



© Carlos Zaparolli / Oxfam



LA SEQUÍA, LOS CULTIVOS Y EL CORREDOR SECO CENTROAMERICANO:

Evidencias de una crisis en evolución en Guatemala, Honduras y El Salvador por el impacto de El Niño

La presente evaluación del impacto del fenómeno de El Niño analiza la situación humanitaria de comunidades rurales del Corredor Seco centroamericano afectadas por la combinación de irregularidades climáticas, pérdidas agrícolas, limitaciones de acceso al agua, reducción de ingresos y aumento de la vulnerabilidad alimentaria. A través de una metodología participativa basada en consultas comunitarias estructuradas en grupos focales y análisis de información secundaria, el estudio identifica las principales afectaciones, capacidades y prioridades expresadas por las poblaciones evaluadas.

Los hallazgos evidencian un deterioro significativo de los medios de vida y de las condiciones de seguridad alimentaria en amplias zonas de la región, con impactos diferenciados sobre mujeres, niñez y hogares en situación de mayor vulnerabilidad. El informe busca contribuir a la toma de decisiones de actores humanitarios, instituciones públicas, organizaciones de desarrollo y donantes, proporcionando evidencia para orientar acciones de respuesta, recuperación y fortalecimiento de la resiliencia comunitaria.

Centroamérica, agosto de 2026



© Víctor Sosa/ Oxfam



La crisis climática continúa profundizando la vulnerabilidad de millones de personas en Centroamérica. Durante 2026, el fenómeno de El Niño ha provocado pérdidas severas de cultivos, reducción del acceso al agua, caída de los ingresos rurales y un deterioro progresivo de la seguridad alimentaria en Guatemala, Honduras y El Salvador.

Entre julio y agosto de 2026, OXFAM, organizaciones socias y Acción contra el Hambre evaluaron 354 comunidades en 58 municipios de 15 departamentos del Corredor Seco centroamericano, documentando los efectos de la sequía sobre más de 91 mil hogares rurales que integran las comunidades evaluadas. Los resultados muestran una combinación preocupante de pérdidas agrícolas extremas, agotamiento de reservas alimentarias, estrés hídrico y crecientes limitaciones para la recuperación de los medios de vida.

Este informe constituye una herramienta para la toma de decisiones y la movilización de respuestas humanitarias oportunas que permitan proteger a las comunidades más afectadas y fortalecer su capacidad para enfrentar futuras crisis climáticas.

© OXFAM Internacional, agosto de 2026

Esta publicación está sujeta a copyright, pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. Puede ponerse en contacto con nosotros por correo electrónico a través de la dirección: policyandpractice@OXFAM.org.uk

Este documento ha sido elaborado por Iván Aguilar, Gerente Humanitario del Programa de OXFAM en Centroamérica. Agradecemos la valiosa participación en la coordinación del trabajo de campo a Wendy Mansilla, Coordinadora Subregional del proyecto ATECA, Omar Ramírez, Responsable Humanitario de OXFAM en Guatemala; Víctor Sosa y Carlos Rosales, Oficiales Humanitarios de OXFAM en Guatemala y Honduras respectivamente; Karla Platero y Aura Alas, Oficiales Humanitarios de OXFAM en El Salvador. Por parte de Acción contra el Hambre participaron en la coordinación del trabajo de campo: Viviana Rendón, Coordinadora de Proyectos de Seguridad Alimentaria, Juan Filiberto Mendoza, Coordinador de Seguridad Alimentaria y Medios de Vida, y Adbeel Antonio Flores Perez, Responsable de Asistencia Alimentaria en Honduras.

Queremos hacer un reconocimiento especial al trabajo realizado por las siguientes organizaciones socias de OXFAM: ASEDECHI, ASEDE y Corazón del Maíz en Guatemala; PRO-VIDA, CORDES y Fundación Campo en El Salvador; y CAFEG, ASONOG, CARITAS y CASM en Honduras. Sin el esfuerzo de estas organizaciones, el desarrollo de esta evaluación no hubiera sido posible.

Para obtener más información sobre el documento, favor de ponerse en contacto con Iván Aguilar a través de la dirección de correo electrónico ivan.aguilar@OXFAM.org



**Financiado por
la Unión Europea
Ayuda Humanitaria**

“Este documento abarca las actividades de ayuda humanitaria realizadas con la asistencia financiera de la Unión Europea. Las opiniones expresadas en él no deben interpretarse en modo alguno como la opinión oficial de la Unión Europea. La Comisión Europea no se hace responsable del uso que se pueda hacer de la información contenida en el documento.”

Tabla de contenido

1. Resumen ejecutivo	5
2. Contexto humanitario y climático.....	7
2.1 Las lluvias y su comportamiento en 2026.....	7
2.2 Lo que decían los sistemas de alerta temprana antes de esta evaluación	7
2.3 Vulnerabilidad estructural preexistente	8
2.4 Por qué esta crisis requiere una respuesta humanitaria y no únicamente de desarrollo	8
3.1 Enfoque	9
3.2 Cobertura geográfica y hogares evaluados	9
3.3 Perfil de la población entrevistada	10
3.4 Limitaciones de la evaluación.....	11
4. Principales hallazgos	12
4.1 Comportamiento de las lluvias.....	12
4.2 Pérdidas de producción agrícola.....	13
Ranking departamental: severidad de la pérdida de maíz	13
Intención de siembra de postrera: la segunda cosecha en riesgo.....	15
4.3 Disponibilidad y acceso a alimentos	16
Reservas de granos básicos.....	16
Precios de alimentos.....	16
4.4 Medios de vida y pérdida de ingresos	18
4.5 Agua, saneamiento e higiene (WASH).....	20
4.6 Pérdidas pecuarias	22
4.7 Migración y movilidad humana	23
Un hallazgo que rompe el patrón esperado: el retorno sin remesas	23
Migración femenina y circular	24
4.8 Género.....	24
4.9 Resiliencia comunitaria y adaptación al cambio climático	25
4.10 Asistencia recibida y brecha frente a las necesidades priorizadas.....	25
5. Análisis de seguridad alimentaria.....	27
5.1 Interpretación de los resultados.....	27
5.2 Relaciones entre variables: lo que el cruce de indicadores revela	27
5.3 Factores de riesgo identificados	28
5.4 Tendencias observadas.....	28
6. Análisis regional comparativo	30
6.1 Similitudes entre los tres países.....	30
6.2 Diferencias entre países.....	31
6.3 Rankings departamentales consolidados	31
6.4 Brechas de cobertura humanitaria y de financiamiento en el Corredor Seco Centroamericano	33
7. Conclusiones.....	34
¿Qué está en riesgo si no se interviene?.....	34
8. Recomendaciones estratégicas diferenciadas.....	35
8.1 Gobiernos nacionales.....	35
8.2 Sistema de Naciones Unidas	35
8.3 Donantes internacionales	36
8.4 Organizaciones humanitarias internacionales	36
8.5 Organizaciones locales y organizaciones socias.....	36
8.6 Instituciones de agricultura y adaptación al cambio climático	37
Anexo 1. Cobertura geográfica y principales indicadores por departamento.....	38
Indicadores adicionales por departamento	38
Anexo 2. Nota metodológica y glosario de indicadores	39
Definiciones utilizadas en este informe.....	39
Fuentes de los datos cuantitativos	39
Notas y referencias.....	40

1. Resumen ejecutivo

Entre julio y agosto de 2026, equipos de Oxfam, en colaboración con sus organizaciones socias ASEDECHI, ASEDE y Corazón del Maíz en Guatemala; PRO-VIDA, CORDES y Fundación Campo en El Salvador; CAFEG, ASONOG, CARITAS y CASM en Honduras; así como Acción contra el Hambre, realizaron una evaluación rápida de necesidades (ERN) mediante 354 grupos focales comunitarios en los que participaron 4,260 personas (50.1% hombres y 49.9% mujeres), distribuidas en 58 municipios de 15 departamentos de Guatemala, Honduras y El Salvador ubicados en el Corredor Seco centroamericano. La evaluación documenta el impacto acumulado del fenómeno de El Niño 2026 —lluvias erráticas, inicio tardío del ciclo agrícola y períodos prolongados de canícula— sobre la producción de granos básicos de subsistencia, los medios de vida rurales, el acceso a agua, la migración y la protección de los hogares más vulnerables del Corredor Seco.

Las cifras de hogares y población presentadas en este informe corresponden a estimaciones comunitarias obtenidas mediante ejercicios participativos realizados con grupos focales y actores comunitarios. Estas cifras permiten dimensionar tendencias, niveles de afectación y necesidades percibidas en las comunidades evaluadas, pero no constituyen resultados censales ni estimaciones estadísticamente representativas de la totalidad de los territorios analizados.

Los hallazgos son consistentes con una crisis alimentaria y de medios de vida de gran magnitud, superpuesta a una vulnerabilidad estructural preexistente en la región. Esta no es una crisis aislada de un sector: afecta simultáneamente la producción agrícola, el acceso al agua, los ingresos del hogar, la movilidad de las familias y la cohesión comunitaria. Entre los principales resultados destacan:

- Los grupos focales reportan una pérdida generalizada de la cosecha de maíz en sus comunidades: de aproximadamente 73 mil hogares que sembraron maíz en el ciclo de primera 2026, más de 70 mil reportaron pérdidas —prácticamente la totalidad de los hogares productores—, de los cuales el 78.6% perdió entre el 75% y el 100% de su cosecha.
- El frijol registra un patrón de severidad similar según lo indicado en los grupos focales: el 65.4% de los hogares con pérdidas en las comunidades analizadas reportó haber perdido entre el 75% y el 100% de la producción.
- La sequía es señalada como causa principal de la pérdida de maíz en 315 de las 354 comunidades evaluadas (89%), muy por encima de otros factores climáticos; el patrón es consistente en los tres países.
- Reservas de granos básicos críticamente bajas: el 64.2% de los hogares que aún cuentan con reservas de maíz señala que estas les alcanzarán para tres semanas o menos, según indicado en los grupos focales.
- Estrés hídrico generalizado: los grupos focales indicaron una reducción de caudal o disponibilidad, incluida la red de distribución domiciliar —la principal fuente para aproximadamente 46 mil hogares—, con reducción reportada en el 50.5% de los casos, y hasta 67.3% en el sistema comunitario (chorro público).
- Pérdidas pecuarias significativas en aves de corral —principal activo productivo de los hogares, frecuentemente gestionado por mujeres—, con el 73.1% de los hogares avícolas reportando pérdidas.
- Encarecimiento acelerado de la canasta básica: los precios de alimentos de primera necesidad aumentaron entre 11% y 54% en Guatemala, entre 12% y 40% en Honduras, y hasta 85% (azúcar) en El Salvador, entre julio-agosto 2025 y julio-agosto 2026, según lo reportado por los participantes en los grupos focales.
- Brecha de asistencia: El análisis efectuado en los grupos focales sugiere que cerca de 62 mil hogares requieren alimentos en especie y alrededor de 58 mil transferencias monetarias en efectivo, frente a una cobertura de asistencia no gubernamental en efectivo de apenas cerca de 5,100 hogares (8.8% de la demanda).
- Movilidad y migración: En los grupos focales se identificaron 6,212 movimientos migratorios de al menos un integrante del hogar en los tres meses previos a la evaluación (mayo-julio 2026); el 20.1% de carácter internacional. Varias comunidades reportan además el regreso de personas migrantes deportadas o que regresan sin dinero, lo que añade presión sobre recursos ya escasos.
- Impactos de género y niñez: las mujeres representaron el 49.9% de las personas participantes (57.0% en Guatemala), reflejando su papel central en la gestión del agua, la producción de patio y el cuidado del hogar.

La evaluación indica que la crisis se encontraría en una fase de deterioro activo del ciclo agrícola, con implicaciones directas sobre la disponibilidad de alimentos y el ingreso de los hogares durante los próximos tres a doce meses. La estimación de la intención de siembra reportada en los grupos focales para el ciclo de postrera en maíz (cerca de 27,500 hogares) representa una reducción de 62% de hogares respecto a los que sembraron maíz en el ciclo de

primera y 67.3% de reducción en superficie cultivada, lo que anticipa una segunda temporada de bajo rendimiento y una prolongación del período de escasez estacional ("hambre estacional") más allá de lo habitual.

Se recomienda una respuesta humanitaria escalonada que combine: (i) asistencia alimentaria a través de transferencias monetarias multipropósito de cobertura inmediata; (ii) provisión de agua segura y apoyo a sistemas de almacenamiento y saneamiento; (iii) protección de medios de vida agrícolas y pecuarios mediante insumos para el ciclo de postre; (iv) atención a las dinámicas de género y de movilidad humana; y (v) monitoreo continuo del comportamiento de las lluvias y de los precios de alimentos, en coordinación con los mecanismos nacionales y regionales de gestión de riesgo (SICA, CIF/IPC, FEWS NET).

El tablero con las cifras clave

354

Comunidades evaluadas

4,260

Personas participantes en los Grupos Focales

91,121

Hogares en las comunidades evaluadas

97.7%

Hogares con pérdidas de maíz

78.6%

Hogares con pérdidas de maíz en rango 75-100%

64.2%

Reservas de maíz $\leq$ 3 semanas

50.5%

Reducción acceso agua (red domiciliar)

73.1%

Hogares con pérdidas de aves de corral

15.10%

Hogares reciben transferencias monetarias o alimentos de los gobiernos

58,074

Hogares que piden transferencias monetarias

8.8%

Cobertura actual de transferencias (ONG /UN)

6,212

Movimientos migratorios (últimos 3 meses)



2. Contexto humanitario y climático

El Corredor Seco centroamericano —una franja que atraviesa el Pacífico y las tierras bajas del oriente de Guatemala, el sur y occidente de Honduras y el oriente y centro de El Salvador— es una de las regiones con mayor vulnerabilidad estructural a la inseguridad alimentaria del continente americano. Millones de hogares rurales dependen de la agricultura de subsistencia de maíz y frijol, cultivada en condiciones de secano y sobre suelos de baja fertilidad, lo que hace que su seguridad alimentaria dependa de manera directa del comportamiento de las lluvias en dos ciclos agrícolas anuales: primera (mayo-agosto) y postrera (agosto-diciembre). Se trata, además, de una de las regiones del planeta con mayor exposición combinada a sequías, huracanes e inundaciones, lo que ha llevado a organismos internacionales a calificarla reiteradamente como un "punto caliente" del cambio climático global.

Desde inicios de 2026, el fenómeno de El Niño se estableció sobre el Pacífico tropical, generando un patrón de precipitaciones por debajo del promedio histórico y temperaturas superiores a lo normal en gran parte de Centroamérica. Según el Sistema Regional de Visualización y Monitoreo (SERVIR) y la Red de Sistemas de Alerta Temprana contra el Hambre (FEWS NET), a partir de julio de 2026 las condiciones secas predominaron en la mayor parte de la región, con acumulados de lluvia en el Pacífico centroamericano que no superaron el 60% del promedio histórico, coincidiendo con el área geográfica del Corredor Seco [2]. Esta situación se tradujo en una prolongación de la canícula (período de deficiencia de lluvia dentro del ciclo de primera) y en un retraso generalizado en el inicio de la temporada, afectando de manera directa el desarrollo fenológico del maíz y el frijol durante su etapa más sensible al estrés hídrico —la floración y el llenado de grano—.

2.1 Las lluvias y su comportamiento en 2026

El Corredor Seco experimenta episodios de canícula prolongada de manera recurrente, pero varios elementos distinguen el evento de 2026 de años anteriores de El Niño moderado. En primer lugar, la evaluación documenta que el 80.8% de las 354 comunidades reportó dos o más períodos de déficit de lluvia durante el ciclo de primera, y el 39.3% reportó tres períodos —una frecuencia de períodos sin lluvia dentro de un mismo ciclo agrícola inusualmente alta—. En segundo lugar, el retraso en el inicio de las lluvias fue generalizado y, en varias zonas de Guatemala, extremo: comunidades de Alta Verapaz y Jalapa reportaron fechas medianas de inicio de lluvia en junio, con casos individuales hasta finales de julio y mediados de agosto de 2026, lo que comprimió drásticamente —o eliminó por completo— la ventana fenológica disponible para que el maíz de primera completara su ciclo antes del inicio de la época seca. En tercer lugar, el patrón fue de escasez pura y no de variabilidad: el 84.5% de las comunidades no reportó ningún período de exceso de lluvia, lo que descarta que la afectación agrícola responda a un patrón errático de lluvias intensas seguidas de sequía (como ocurre en otros eventos), y es consistente con un déficit sostenido de precipitación a lo largo de todo el ciclo.

Estos tres elementos —alta frecuencia de canículas dentro del ciclo, retraso severo del inicio de lluvias y ausencia casi total de excesos hídricos compensatorios— explican por qué la pérdida de cosecha documentada en esta evaluación alcanza niveles de severidad excepcionales (ver sección 4.2): no se trata de una reducción parcial del rendimiento, sino de la pérdida total o casi total de la cosecha para la mayoría de los hogares productores de maíz en los departamentos más afectados.

2.2 Lo que decían los sistemas de alerta temprana antes de esta evaluación

Los sistemas regionales de vigilancia de la seguridad alimentaria ya habían anticipado este deterioro desde mayo de 2026. FEWS NET proyectó que, entre abril y noviembre de 2026, los hogares más pobres del Corredor Seco —incluyendo las zonas de Alta Verapaz y el Altiplano Occidental de Guatemala— experimentarían una temporada de escasez anticipada y serían clasificados en Crisis (Fase 3 de la Clasificación Integrada de Seguridad Alimentaria en Fases, CIF/IPC) entre abril y septiembre de 2026, mientras que una parte importante de los hogares del resto de los tres países permanecería en inseguridad alimentaria Acentuada (Fase 2 CIF/IPC) [3]. Para El Salvador, la proyección estimó entre 100,000 y 249,999 personas en inseguridad alimentaria hacia noviembre de 2026; para Honduras, entre 500,000 y 749,999 personas. Estas proyecciones, formuladas antes del pico de la canícula de julio-agosto, resultan hoy conservadoras a la luz de la severidad de pérdida de cosecha documentada directamente en campo por esta evaluación [3].

Un informe conjunto de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA), publicado en junio de 2026, ubicó al Corredor Seco centroamericano entre los focos críticos de hambre a nivel global que requieren atención urgente entre junio y noviembre de 2026. Según

ese informe, en Guatemala aproximadamente tres millones de personas se encontraban en niveles críticos de inseguridad alimentaria, con cerca de 250,000 personas en emergencia aguda; en Honduras, 1.6 millones de personas se encontraban en situación de crisis alimentaria o peor, con al menos 62,000 personas en condiciones extremas que ponen en riesgo su supervivencia [4]. El mismo informe señaló que la inflación en el precio de los alimentos —cercana al 24% interanual en la región a inicios de 2026— y la reducción de las remesas familiares agravan el deterioro del acceso a alimentos básicos entre los hogares más pobres, un patrón que esta evaluación observa de manera directa a través del monitoreo de precios de mercado (sección 4.3) y de los testimonios de comunidades que reportan la interrupción de remesas por el regreso de familiares migrantes (sección 4.7).

2.3 Vulnerabilidad estructural preexistente

Este deterioro climático y alimentario se produce sobre una base de vulnerabilidad estructural previa: el Corredor Seco concentra a las poblaciones rurales e indígenas con los índices de desarrollo humano más bajos de la región, altos niveles de pobreza, desnutrición crónica infantil y una limitada capacidad institucional para sostener sistemas de protección social ante choques recurrentes. La evaluación es consistente con esta fragilidad estructural a través de un hallazgo transversal: el 81% de los hogares evaluados depende de la agricultura de subsistencia como medio de vida principal (sección 4.4), una concentración de riesgo que deja a la inmensa mayoría de la población sin una fuente de ingreso alternativa cuando el ciclo agrícola falla.

Guatemala, Honduras y El Salvador cuentan con mecanismos nacionales de gestión de riesgo climático y, en el caso de Guatemala, con un Marco de Acción Anticipatoria ante sequía en el Corredor Seco, desarrollado con el apoyo de agencias del Sistema de Naciones Unidas y activado en años anteriores para departamentos como Chiquimula [5]. El Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), a través de su Foro del Clima de América Central, y los sistemas nacionales de gestión de riesgo de los tres países mantienen mecanismos de coordinación regional para el monitoreo climático y la alerta temprana ante fenómenos como El Niño, si bien la magnitud del evento de 2026 —reflejada en la severidad y extensión geográfica de las pérdidas documentadas en esta evaluación— ha sobrepasado la capacidad de respuesta ordinaria de estos sistemas.

2.4 Por qué esta crisis requiere una respuesta humanitaria y no únicamente de desarrollo

A diferencia de un desastre de inicio súbito, la crisis del Corredor Seco es de evolución lenta (slow-onset) y recurrente: los hogares afectados ya habían absorbido el impacto de eventos de El Niño y de canículas prolongadas en años anteriores, lo que erosiona progresivamente sus mecanismos de afrontamiento —reservas de granos, ahorros, activos pecuarios— y reduce su capacidad de resistir un nuevo choque sin asistencia externa. Los datos recogidos en esta evaluación indican que buena parte de los hogares afectados ya había agotado sus reservas de granos básicos y presenta niveles de pérdida de cosecha —particularmente en maíz— que exceden ampliamente su capacidad de recuperación autónoma antes de la próxima cosecha, lo que convierte la actual coyuntura climática en una emergencia alimentaria y no en una simple fluctuación de la producción agrícola.

Esta lógica de erosión acumulativa de la resiliencia se ilustra de forma directa en los testimonios recogidos por los equipos de campo. En comunidades de Lempira (Honduras), los técnicos documentaron casos de hogares que ya no cuentan con capacidad de amortiguar el choque: sin reservas propias, sin remesas (por el retorno de familiares migrantes) y con deudas pendientes del ciclo agrícola anterior.

“El centro de salud no tiene medicinas; las personas requieren apoyo para compra de alimento o medicina. En la escuela ya no llega desde hace 2 años la merienda escolar. Las personas que migraron en años anteriores están regresando y ya no hay remesas en la comunidad. Las familias que han producido más en la zona sembrando maíz ya no tienen reservas; toda la comunidad está consumiendo harina (Maseca). Las familias deben aún el abono de primera y no tienen fondos para poder sembrar en postrera.”

— Observación de campo, comunidad San Lorenzo, Lempira, Honduras (agosto de 2026)

Este testimonio, registrado por los técnicos de campo durante la evaluación, ilustra de forma concentrada la secuencia completa de la crisis descrita en este informe: pérdida de cosecha, agotamiento de reservas, interrupción de remesas, endeudamiento agrícola y debilitamiento simultáneo de los servicios básicos de salud y educación. Casos como este, documentados de manera reiterada en las 354 comunidades evaluadas, son la base empírica de las secciones siguientes.

3. Metodología de la evaluación

3.1 Enfoque

La evaluación se basó en grupos focales comunitarios estructurados, aplicados directamente en las comunidades por técnicos de campo de OXFAM, organizaciones socias y Acción contra el Hambre, mediante un instrumento estandarizado en formato digital (KoboCollect®) que cubrió: caracterización de hogares y viviendas; medios de vida principales y secundarios; disponibilidad de mano de obra y jornales; producción agrícola de los ciclos de primera y postrera (superficie sembrada, pérdidas por cultivo y motivo principal de pérdida); comportamiento de las lluvias (fecha de inicio, períodos de déficit y de exceso); reservas de granos básicos; acceso a fuentes de agua; pérdidas pecuarias; migración reciente; precios de alimentos; asistencia humanitaria y gubernamental recibida; y priorización de necesidades.

La información fue reportada de manera agregada por comunidad, por lo que cada grupo focal constituye la unidad de análisis y las cifras de hogares reflejan estimaciones aportadas por los propios participantes con base en su conocimiento de la comunidad, teniendo como punto de partida para el análisis el total de hogares y productores de granos básicos de cada comunidad evaluada. Las cifras que se presentan en este documento corresponden a estas estimaciones.

Adicionalmente, el instrumento incluyó un campo abierto de observaciones y comentarios que los técnicos de campo completaron de manera voluntaria al cierre de cada grupo focal. De los 354 registros, 205 incluyen observaciones sustantivas (más de 15 caracteres), que constituyen la base de las citas textuales y hallazgos cualitativos incorporados a lo largo de este informe (recuadros sombreados).

Las observaciones tomadas de los comentarios no siguieron un protocolo cualitativo estandarizado de relatoría, por lo que su nivel de detalle es heterogéneo entre comunidades; no obstante, aportan una capa de evidencia directa que complementa —y en varios casos corrobora de manera vívida— los hallazgos cuantitativos.

3.2 Cobertura geográfica y hogares evaluados

La evaluación se realizó entre julio y agosto de 2026 mediante 354 grupos focales comunitarios de 58 municipios en 15 departamentos de Guatemala, Honduras y El Salvador. La participación en los grupos focales fue de 4,260 personas, de los cuales 2,133 fueron hombres y 2,127 mujeres.

Los datos aportados por los participantes en los grupos focales describen la situación sobre la base de aproximadamente 91,000 hogares y 77,000 viviendas en las comunidades evaluadas.

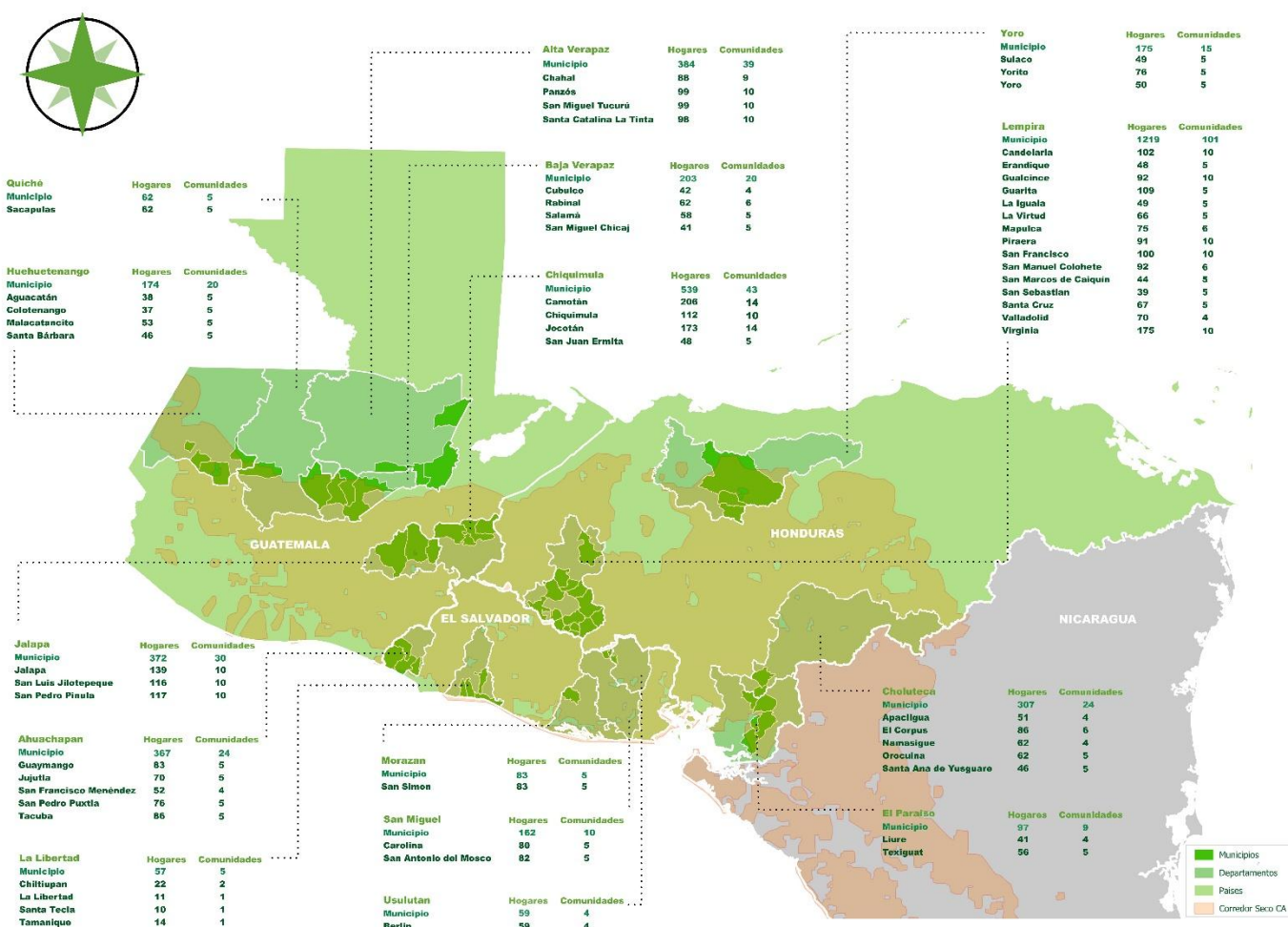
País	Departamentos evaluados	Comunidades (grupos focales)	Participantes Hombres / Mujeres	Total de participantes	Hogares en Comunidades
Guatemala	Alta Verapaz	39	215 / 169	384	10705
Guatemala	Baja Verapaz	20	92 / 111	203	4828
Guatemala	Chiquimula	43	189 / 350	539	14015
Guatemala	Huehuetenango	20	66 / 108	174	6509
Guatemala	Jalapa	30	167 / 205	372	13643
Guatemala	Quiché	5	17 / 45	62	1388
Total - Guatemala		157	746 / 988	1,734	51.088
Honduras	Choluteca	24	152 / 155	307	5982
Honduras	El Paraíso	9	43 / 54	97	1000
Honduras	Lempira	101	701 / 518	1219	16560
Honduras	Yoro	15	53 / 122	175	1736
Total - Honduras		149	949 / 849	1.798	25.278
El Salvador	Ahuachapán	24	198 / 169	367	8828
El Salvador	La Libertad	5	34 / 23	57	1057

País	Departamentos evaluados	Comunidades (grupos focales)	Participantes Hombres / Mujeres	Total de participantes	Hogares en Comunidades
El Salvador	Morazán	5	58 / 25	83	2285
El Salvador	San Miguel	10	110 / 52	162	1612
El Salvador	Usulután	4	38 / 21	59	973
Total - El Salvador		48	438 / 290	728	14.755

TOTAL		354	2.133 / 2127	4.260	91.121
--------------	--	------------	---------------------	--------------	---------------

Fuente: elaboración propia con base en la base de datos de campo de la Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026 OXFAM y socias, agosto de 2026).

El mayor número de comunidades evaluadas se concentra en Lempira (Honduras, 101 comunidades, el 28.5% del total) y en Chiquimula y Jalapa (Guatemala, 43 y 30 comunidades respectivamente), departamentos que constituyen algunos de los focos históricos de mayor severidad del Corredor Seco. La sección 7 y el Anexo 1 presentan el detalle completo de indicadores por departamento.



3.3 Perfil de la población entrevistada

Los grupos focales estuvieron conformados por personas con conocimiento directo de la situación de sus comunidades —incluyendo la disponibilidad de agua, el estado de las cosechas y la situación de los hogares desplazados o afectados—, consistente con el diseño metodológico de la evaluación, que solicitó estimaciones a

nivel comunitario y no encuestas individuales por hogar. Varias observaciones de campo identifican explícitamente a integrantes de Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODE) y otros liderazgos comunitarios como fuentes de la información reportada.

La participación de mujeres representó el 49.9% del total de personas consultadas, con variaciones notables entre países: 57.0% en Guatemala frente a 39.8% en El Salvador y 47.2% en Honduras, lo que sugiere diferencias en la composición de los espacios de liderazgo comunitario convocados en cada contexto (ver también sección 4.9 sobre género).

3.4 Limitaciones de la evaluación

Las cifras de hogares y población presentadas en este informe corresponden a estimaciones comunitarias obtenidas mediante ejercicios participativos realizados con grupos focales y actores comunitarios. Estas cifras permiten dimensionar tendencias, niveles de afectación y necesidades percibidas en las comunidades evaluadas, pero no constituyen resultados censales ni estimaciones estadísticamente representativas de la totalidad de los territorios analizados. Por lo tanto, los resultados deben interpretarse como aproximaciones útiles para la priorización humanitaria y la toma de decisiones operativas, más que como mediciones demográficas exactas.

Estas cifras deben utilizarse para la priorización inmediata de la respuesta humanitaria, en conjunto con la verificación progresiva de los datos a través de fuentes complementarias —evaluaciones agronómicas oficiales, monitoreo de precios de mercado, sistemas nacionales de vigilancia nutricional y clasificaciones CIF/IPC—.

- Las cifras de hogares, viviendas, producción y pérdidas fueron reportadas por los grupos focales con base en estimaciones y conocimiento comunitario, no en censos verificados ni en mediciones técnicas de campo (por ejemplo, evaluaciones agronómicas de rendimiento); deben interpretarse como aproximaciones indicativas de magnitud y tendencia, no como cifras exactas.
- En variables donde un mismo hogar puede clasificarse en más de una categoría (por ejemplo, rangos de pérdida de cosecha reportados para el cultivo principal y el secundario, o motivos de pérdida), los totales agregados pueden no coincidir exactamente con el número de hogares con pérdidas reportado en la pregunta general, y en algunos departamentos la suma de los rangos supera ligeramente el 100% del total reportado; estos datos deben leerse como indicativos de magnitud y no como cifras exactas y mutuamente excluyentes.
- La muestra no es estadísticamente representativa del universo total de comunidades del Corredor Seco en los tres países; refleja las zonas priorizadas por OXFAM y sus organizaciones socias según su presencia operativa y criterios de severidad reportada al momento de la planificación del ejercicio.
- La cobertura geográfica es desigual entre países y departamentos —con una fuerte concentración en Lempira (Honduras)—, por lo que las comparaciones entre departamentos con pocos grupos focales (por ejemplo, Quiché o Usulután) deben interpretarse con cautela.
- El instrumento no incluyó un módulo estandarizado de estrategias de afrontamiento (Índice de Estrategias de Afrontamiento, CSI) ni de endeudamiento de los hogares; los hallazgos sobre estas dimensiones presentados en la sección 4 se basan en indicadores indirectos disponibles en la base de datos (reservas de granos, pérdidas de activos pecuarios, migración y dependencia del mercado) y no en una medición directa y estandarizada de dichas prácticas.
- Los datos de precios de alimentos provienen de un monitoreo de mercados locales recopilado como parte del ejercicio y no de una medición primaria estandarizada por parte de los equipos de evaluación; los datos de El Salvador para el cultivo de maíz están expresados en dólares estadounidenses, mientras que los de Guatemala y Honduras están expresados en quetzales y lempiras, respectivamente, por lo que no son directamente comparables en términos nominales entre países.
- Las citas textuales incorporadas en este informe provienen del campo abierto de observaciones del instrumento, completado de manera voluntaria y no estandarizada por los técnicos de campo; no constituyen una muestra representativa del conjunto de comunidades evaluadas, sino una selección ilustrativa de los patrones cualitativos más recurrentes.
- La base de datos no incluyó módulos específicos sobre discapacidad, violencia basada en género o trabajo infantil, por lo que los hallazgos de las secciones 4.8 (género) se basan en indicadores indirectos e inferencias razonables a partir de los datos disponibles, y no en una medición directa y desagregada de estas dimensiones. Esta es una limitación explícita que se recomienda subsanar en futuras rondas.

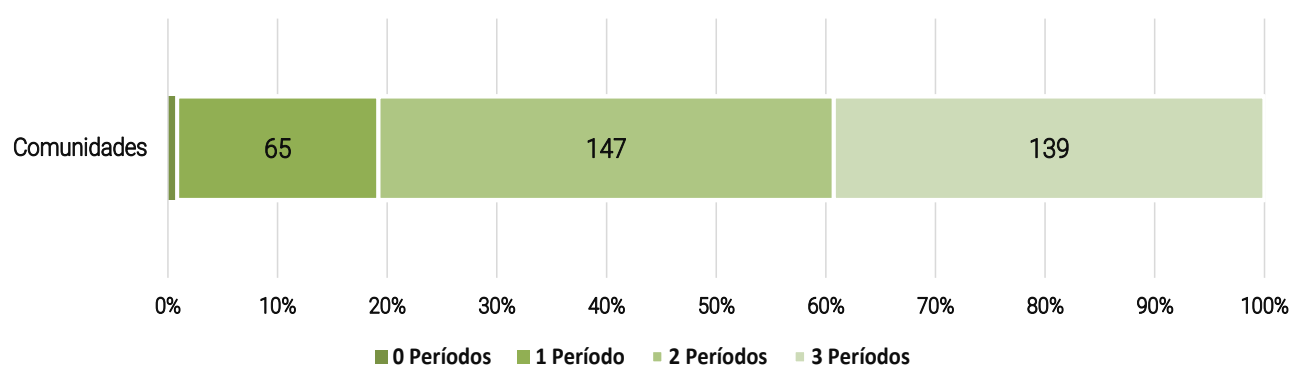
4. Principales hallazgos

Esta sección presenta los hallazgos de la evaluación organizados por dimensión temática. Cada apartado combina evidencia cuantitativa (tablas, gráficas y rankings departamentales), interpretación analítica de sus implicaciones humanitarias, y evidencia cualitativa directa de campo, con el fin de explicar no solo qué está ocurriendo sino qué significa para los hogares afectados.

4.1 Comportamiento de las lluvias

Las 354 comunidades evaluadas reportaron un patrón climático dominado por el déficit de lluvias durante el ciclo agrícola 2026, consistente con las condiciones de El Niño descritas en la sección de contexto. El 80.8% de las comunidades reportó haber experimentado dos o más períodos de déficit prolongado de lluvia ("canícula" o "veranillo") durante el ciclo de primera, y el 39.3% reportó tres períodos de déficit. En contraste, el 84.5% de las comunidades no reportó ningún período de exceso de lluvia, lo que es consistente con un patrón climático de 2026 de escasez y no de exceso hídrico o inundaciones.

Comunidades por número de periodos de déficit de lluvia entre mayo y agosto 2026



La fecha mediana de inicio de las lluvias reportada por las comunidades varió de manera considerable entre departamentos, con retrasos de hasta varios meses respecto al calendario agrícola habitual en algunas zonas de Guatemala. Comunidades de Alta Verapaz reportaron una fecha mediana de inicio de lluvias del 10 de junio de 2026, con casos extremos hasta el 25 de julio; en Jalapa, algunas comunidades reportaron el inicio de lluvias hasta el 12 de agosto de 2026 —es decir, más de tres meses después del calendario agrícola habitual (finales de abril)—. Este retraso comprimió severamente, o eliminó por completo, la ventana disponible para el desarrollo fenológico del maíz de primera antes del inicio de la época seca.

Comunidades con déficit de lluvia (# de períodos)	0 períodos	1 período	2 períodos	3 períodos
Total (354 comunidades)	3	65	147	139

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias. Un período de déficit se refiere a un lapso reportado por la comunidad de escasez marcada de lluvia dentro del ciclo agrícola de primera 2026.

"En 4 meses solo se han registrado 128 milímetros de lluvia, medidos en pluviómetro por monitor climático local. Se reportan 80 hogares en calamidad."

— Observación de campo, comunidad Combalí, Choluteca, Honduras

4.2 Pérdidas de producción agrícola

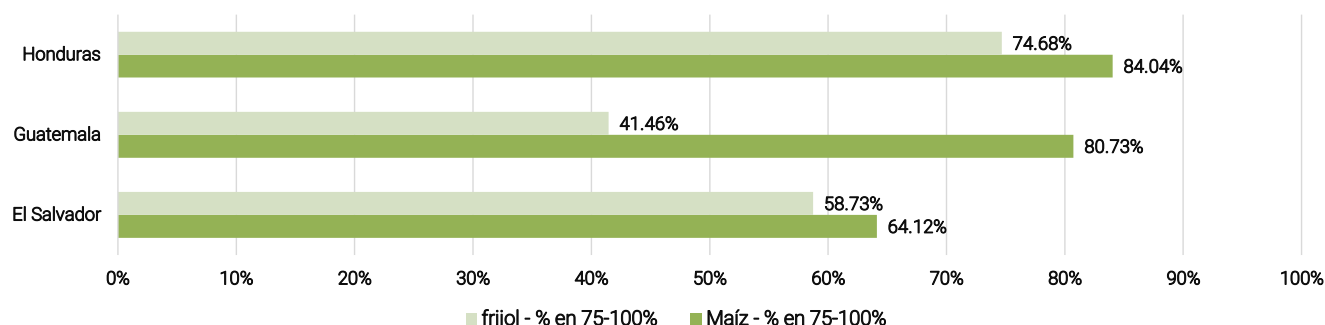
El maíz es el cultivo principal para aproximadamente 73 mil hogares en las comunidades evaluadas, seguido por el frijol (cerca de 13,100 hogares). Ambos son los pilares de la seguridad alimentaria y del sistema de subsistencia campesina en el Corredor Seco. Los resultados del ciclo de primera 2026 muestran una afectación severa y generalizada, con implicaciones que se extenderán durante los próximos seis a doce meses:

Cultivo (principal)	Hogares con pérdidas	≤25%	25-50%	50-75%	75-100%	% en rango 75-100%
Maíz	70,342	1,086	3,334	7,122	55,322	78.6%
Frijol	14,374	167	713	1,296	9,397	65.4%
Hortalizas	2,071	43	6	600	1,196	57.7%
Café	1,900	108	721	526	415	21.8%
Otro	3,635	64	47	966	2,591	71.3%

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socios. Las columnas de rango de pérdida son estimaciones agregadas por comunidad; en algunos cultivos, la suma de los rangos puede no coincidir exactamente con el total de hogares con pérdidas debido a la naturaleza agregada del reporte comunitario (ver limitaciones, sección 3.4).

El maíz concentra tanto el mayor número absoluto de hogares afectados (70,342) como la mayor severidad relativa: el 78.6% de los hogares con pérdidas se ubica en el rango más severo (75-100% de la cosecha perdida). El frijol presenta un patrón igualmente crítico, con 65.4% de los hogares afectados en el rango de pérdida más severo¹. El café, cultivo de mayor relevancia para el ingreso monetario de los hogares en zonas altas, presenta una menor proporción de pérdidas extremas (21.8% en el rango 75-100%), lo que sugiere una afectación más gradual asociada a la reducción de rendimiento más que a la pérdida total de la plantación —un patrón consistente con el mayor desarrollo radicular y la mayor tolerancia relativa del cafeto al estrés hídrico de corto plazo frente al maíz.

Pérdidas en el rango de 75% -100% de maíz y frijol por país reportadas en los grupos focales



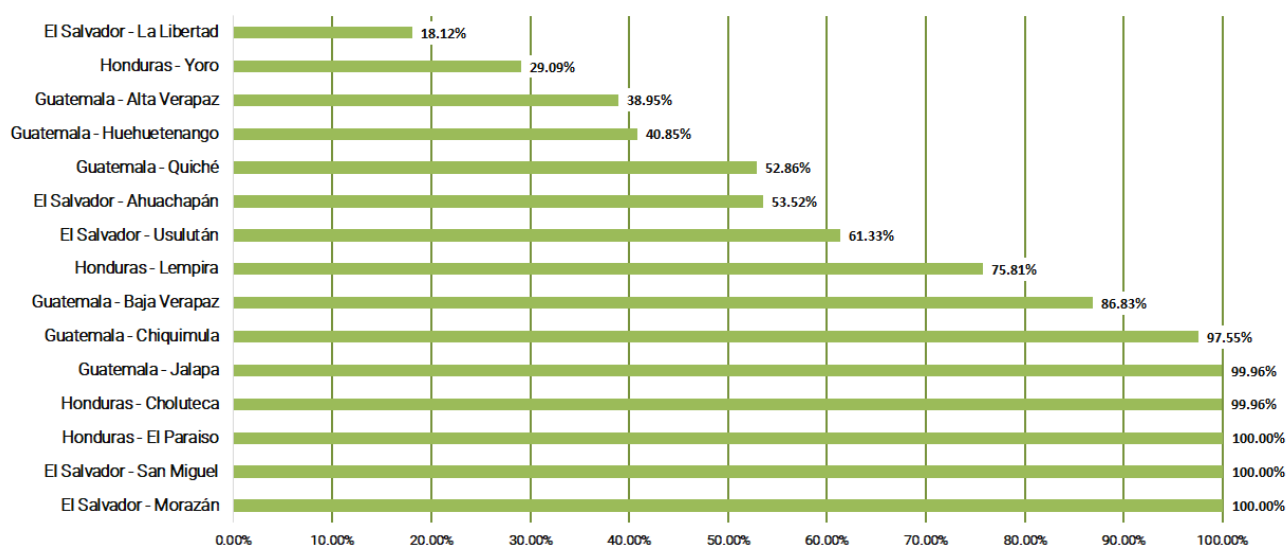
La sequía es señalada como la causa principal de la pérdida de cosechas: fue reportada como motivo principal en 315 de las 354 comunidades evaluadas para el cultivo de maíz (89.0%), frente a apenas 14 comunidades que señalaron inundaciones, 3 que señalaron vientos fuertes y ninguna que señalara exceso de lluvia como causa principal. Este patrón —consistente entre los tres países— sugiere que la afectación agrícola de 2026 responde de manera predominante al déficit hídrico asociado a El Niño, y no a fenómenos de exceso hídrico, viento o plagas.

Ranking departamental: severidad de la pérdida de maíz

El siguiente ranking ordena los 15 departamentos evaluados según el porcentaje de hogares con pérdida de maíz en el rango más severo (75-100%), permitiendo identificar los territorios donde la respuesta de emergencia debería concentrarse con mayor urgencia.

¹Nota metodológica sobre pérdidas en el cultivo de frijol: el número de hogares con pérdidas de frijol (14,374) supera al número de hogares que reportan el frijol como cultivo principal (13,130). Esta aparente inconsistencia se explica porque numerosos hogares producen frijol como cultivo secundario o complementario del maíz, y reportaron pérdidas de dicho cultivo secundario aun cuando su cultivo principal es el maíz; por tanto, la cifra de hogares afectados no debe interpretarse como un subconjunto estricto de los hogares productores de frijol como cultivo principal.

Severidad de las pérdidas de maíz por departamento (Porcentaje de hogares con pérdida de cosechas entre 75- 100%)



País	Departamento	25% de pérdidas o menos	25% - 50% perdidas	50% - 75% perdidas	75% - 100% perdidas	% de pérdidas (75% - 100%)
Honduras	El Paraíso	0	0	0	2,092	100.00%
El Salvador	Morazán	0	0	0	1,824	100.00%
El Salvador	San Miguel	0	0	0	988	100.00%
Honduras	Choluteca	1	0	0	4,278	99.96%
Guatemala	Jalapa	0	0	4	14,364	99.96%
Guatemala	Chiquimula	0	0	351	11,792	97.55%
Guatemala	Baja Verapaz	0	70	440	3,338	86.83%
Honduras	Lempira	0	177	1,864	11,878	75.81%
El Salvador	Usulután	0	0	360	571	61.33%
Guatemala	Quiché	5	635	3,000	4,558	53.52%
El Salvador	Ahuachapán	0	9	143	175	52.86%
Guatemala	Huehuetenango	50	195	680	485	40.85%
Guatemala	Alta Verapaz	932	800	1,115	1,488	38.95%
Honduras	Yoro	487	346	0	316	29.09%
El Salvador	La Libertad	0	297	75	200	18.12%

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias. Departamentos ordenados de mayor a menor severidad relativa.

Seis departamentos, Morazán y San Miguel (El Salvador), El Paraíso (Honduras), Choluteca (Honduras), y Jalapa y Chiquimula (Guatemala), reportan que más del 95% de los hogares con pérdidas de maíz se ubican en el rango más severo (75-100%), con proporciones que oscilan entre 97.55% y 100%. Esto indica una pérdida total o casi total del cultivo ampliamente generalizada, y no un patrón de afectación diferenciado dentro de los departamentos. Adicionalmente, Baja Verapaz (86.83%) y Lempira (75.81%) presentan también niveles muy elevados de pérdidas severas, aunque ligeramente inferiores a los observados en el grupo más afectado.

En el extremo opuesto, La Libertad (18.12%), Alta Verapaz (38.95%) y Huehuetenango (40.85%) muestran una severidad relativa considerablemente menor, mientras que Yoro (29.09%), Quiché (53.52%) y Ahuachapán (52.86%) presentan niveles intermedios de afectación. Estas diferencias sugieren una combinación de factores territoriales,

incluyendo variaciones microclimáticas, disponibilidad de fuentes de agua para riego suplementario, condiciones agroecológicas diferenciadas y distintos niveles de exposición a los impactos asociados al fenómeno de El Niño.

“En el ciclo de postrera no se establecerá el cultivo de maíz por no contar con reserva de semilla.”

— Observación de campo, comunidad Talquezal, Chiquimula, Guatemala

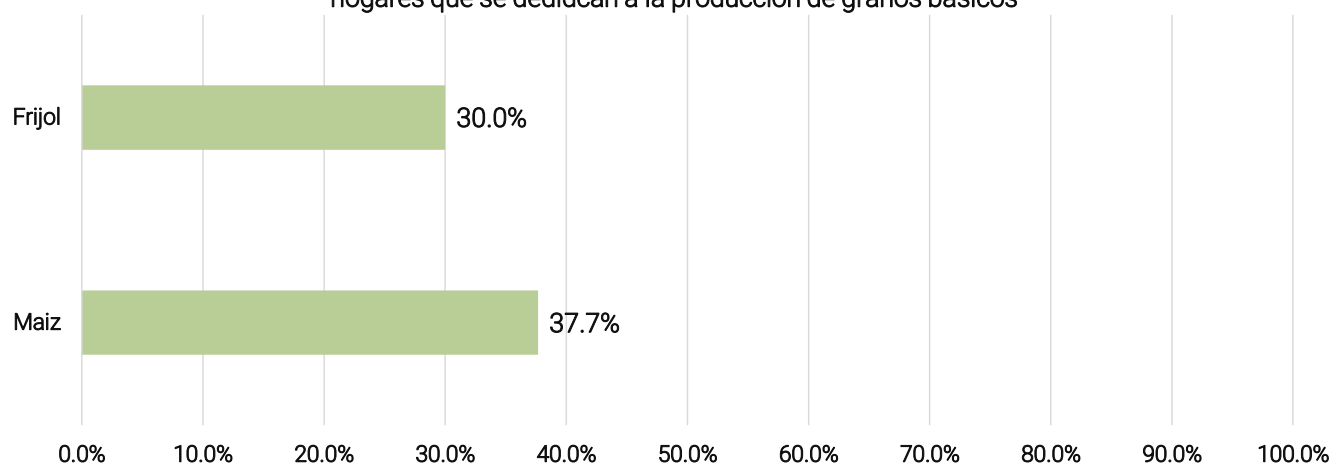
“Debido al clima solo se realiza un ciclo de siembra; no alcanza el tiempo para que se pueda cosechar el ciclo de postrera. Están presentando pérdidas del 100%. El único apoyo lo han recibido de la alcaldía (abono de urea), 123 familias en el mes de julio.”

— Observación de campo, comunidad Tixila, Lempira, Honduras

Intención de siembra de postrera: la segunda cosecha en riesgo

La intención de siembra reportada para el ciclo de postrera (agosto-diciembre 2026) constituye una señal de alerta adicional: solo cerca de 27,500 hogares manifestaron intención de sembrar maíz como cultivo principal en la postrera con un área estimada de 18,394 manzanas, una reducción de aproximadamente 67.3% del área de cultivo respecto a los cerca de 56,232 manzanas (más de 73,000 hogares) que reportaron sembrar de maíz en la primera. Esta contracción de la intención de siembra —probablemente asociada a la pérdida de semilla propia, la falta de capital para adquirir insumos y la incertidumbre sobre la continuidad de las lluvias— anticipa una segunda temporada de bajo rendimiento y una prolongación del período de hambre estacional más allá de lo habitual en la región. El frijol, en cambio, muestra una intención de siembra de postrera muy superior a la de la primera (cerca de 21,900 hogares y 11,023 manzanas, frente a 13,130 hogares y 7,988 manzanas), consistente con el papel tradicional de la postrera como ciclo principal de este cultivo en buena parte del Corredor Seco.

Intención de siembra de maíz y frijol para el ciclo de postrera 2026 en relación con el total de hogares que se dedican a la producción de granos básicos



Sin embargo, varias comunidades de Lempira reportan que su calendario agroclimático local simplemente no contempla un ciclo de postrera, independientemente de las condiciones de la primera —una limitación estructural, no solo coyuntural, que la respuesta debe tener en cuenta al diseñar apoyos para el segundo semestre—:

“Únicamente se hace un ciclo de siembra, en mayo y junio. Hacen el maíz como cultivo principal, frijol como secundario y maicillo como tercer cultivo (120 familias lo siembran, en 180 manzanas). No hay riego; esa es la razón principal por la cual no se hace el ciclo de postrera. Las reservas que tienen son pocas porque para octubre ya esperan tener la cosecha del año actual.”

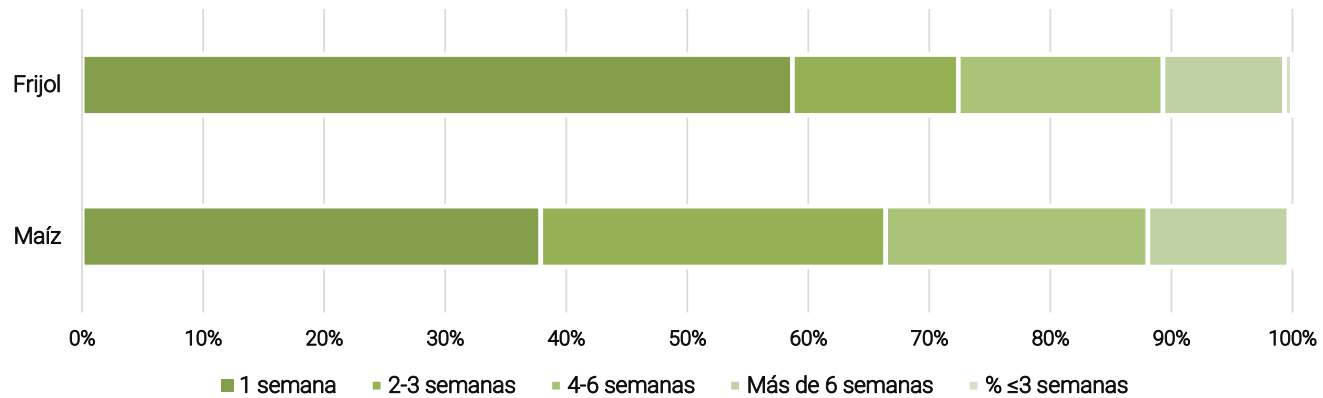
— Observación de campo, comunidad Santa Cruz, Lempira, Honduras

4.3 Disponibilidad y acceso a alimentos

Reservas de granos básicos

Entre los hogares que aún cuentan con reservas propias de maíz (cerca de 22,900 hogares reportados por las comunidades), el 64.2% señala que estas reservas les alcanzarán para tres semanas o menos, y solo el 11.3% cuenta con reservas para más de seis semanas. La situación es similarmente crítica para el frijol: el 58.5% de los cerca de 11,300 hogares con reservas dispone de ellas para tres semanas o menos.

Duración de las reservas de alimentos



Reservas de granos (hogares reportados)	1 semana	2-3 semanas	4-6 semanas	Más de 6 semanas
Maíz	8,369	6,299	4,781	2,576
Frijol	5,381	1,256	1,551	921

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias.

A nivel departamental, Chiquimula (Guatemala) y Baja Verapaz (Guatemala) presentan la situación más crítica, con 99.1% y 95.8% de los hogares con reservas de maíz, respectivamente, señalando que estas les durarán tres semanas o menos —es decir, prácticamente sin colchón alguno frente a las pérdidas que ya se produjeron—.

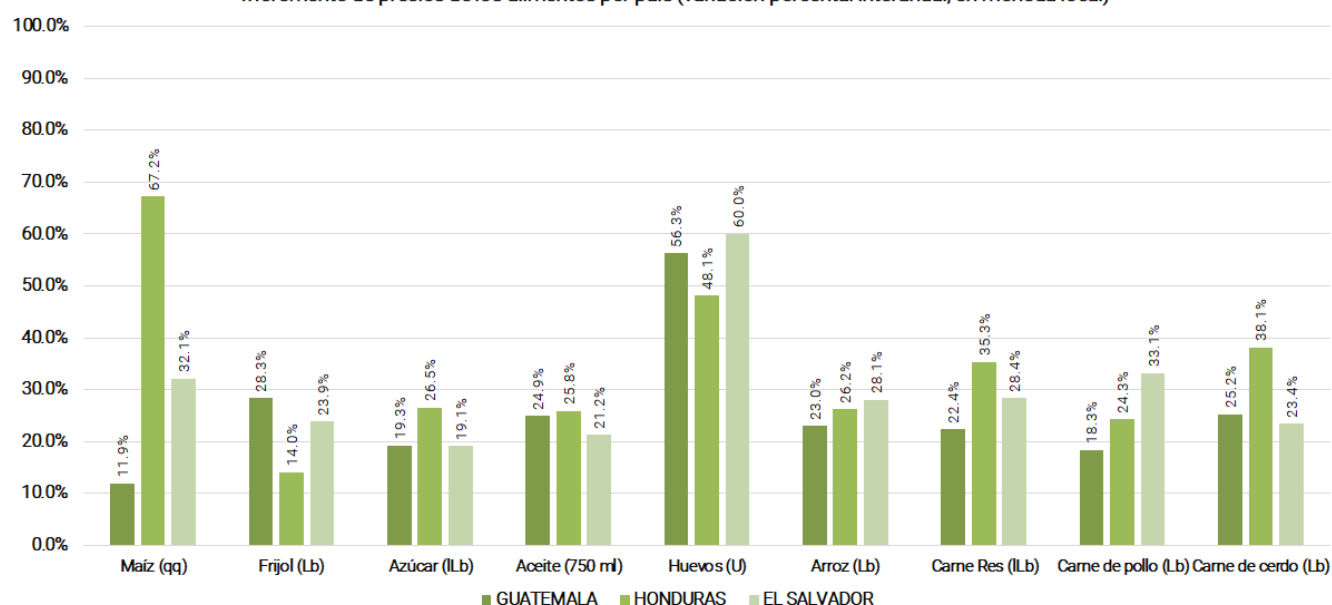
La combinación de reservas críticamente bajas con pérdidas severas de la cosecha de primera implica que una proporción significativa de los hogares evaluados dependerá del mercado para cubrir su consumo de granos básicos durante los próximos meses, en un contexto de precios al alza, lo que reduce de forma directa su capacidad de acceso económico a los alimentos. Varias comunidades de Lempira ilustran este tránsito de la subsistencia propia hacia la dependencia del mercado:

“En la comunidad no siembran en postrera; la experiencia cuando hacen el esfuerzo de sembrar en postrera es solo maicillo. No hay reserva de alimentos ya que el año pasado se vendió. Los hogares que tienen alguna reserva fue por compra. Debido al calor extremo, reportan muerte de pollos y gallinas. Ya no se reciben remesas y las personas que las enviaban han regresado a la comunidad.”
— Observación de campo, comunidad Camapara, Lempira, Honduras

Precios de alimentos

El monitoreo de precios de la canasta básica recogido como parte de esta evaluación muestra incrementos generalizados entre el período julio-agosto 2025 y julio-agosto 2026 en los tres países, con variaciones especialmente pronunciadas en productos de alto valor proteico:

Incremento de precios de los alimentos por país (variación porcentual interanual, en moneda local)



Guatemala (precios en quetzales, GTQ)

Producto	Precio jul-ago 2025	Precio jul-ago 2026	% de aumento
Maíz (quintal)	203.57	227.74	11.9%
Frijol (Libra)	7.41	9.51	28.3%
Azúcar (libra)	4.93	5.88	19.3%
Aceite botella de 750 mil	14.13	17.65	24.9%
Huevos (Unidad)	1.28	2	56.3%
Arroz (Libra)	5.01	6.16	23.0%
Carne Res (libra)	28.66	35.07	22.4%
Carne de pollo (Libra)	13.54	16.02	18.3%
Carne de cerdo (Lb)	23.18	29.03	25.2%

Honduras (precios en lempiras, HNL)

Producto	Precio jul-ago 2025	Precio jul-ago 2026	% de aumento
Maíz (quintal)	618.09	1033.42	67.2%
Frijol (Libra)	53.26	60.74	14.0%
Azúcar (libra)	12.96	16.4	26.5%
Aceite botella de 750 mil	41.17	51.8	25.8%
Huevos (Unidad)	4.03	5.97	48.1%
Arroz (Libra)	12.27	15.48	26.2%
Carne Res (libra)	75.54	102.2	35.3%
Carne de pollo (Libra)	33.76	41.96	24.3%
Carne de cerdo (Lb)	68.79	95.01	38.1%

El Salvador (precios en dólares estadounidenses, USD)

Producto	Precio jul-ago 2025	Precio jul-ago 2026	% de aumento
Maíz (quintal)	23.89	31.55	32.1%
Frijol (Libra)	1.09	1.35	23.9%
Azúcar (libra)	3.19	3.8	19.1%
Aceite botella de 750 mil	1.93	2.34	21.2%
Huevos (Unidad)	0.15	0.24	60.0%
Arroz (Libra)	0.57	0.73	28.1%
Carne Res (libra)	3.98	5.11	28.4%
Carne de pollo (Libra)	1.57	2.09	33.1%
Carne de cerdo (Lb)	2.86	3.53	23.4%

Fuente: monitoreo de mercados locales recogido en el marco de la Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socios. Las monedas no son directamente comparables en términos nominales entre países; se destaca la variación porcentual interanual como indicador comparable de presión inflacionaria sobre cada canasta nacional.

En los tres países, los huevos, el azúcar y las carnes muestran algunos de los mayores incrementos porcentuales, lo que afecta de manera particular la calidad nutricional de la dieta de los hogares —consistente con la demanda cualitativa recurrente de "alimentos de mejor calidad nutricional" identificada en la sección 4.10 de priorización de necesidades—. El maíz, base de la dieta y de la economía campesina, registró el mayor incremento porcentual en Honduras (+67.2%), seguido de El Salvador (+32.1%) y Guatemala (+11.9%), un patrón que coincide con la severidad relativa de las pérdidas de cosecha reportadas en cada país (sección 6).

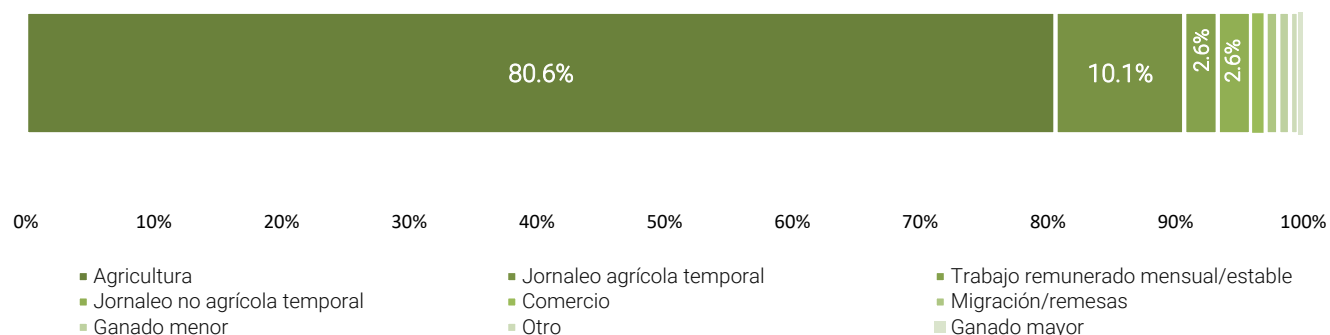
Un hallazgo cualitativo relevante es el reemplazo de productos en la canasta de alimentos por parte de algunas comunidades: en varias localidades de Lempira, los equipos de campo debieron sustituir el aceite vegetal por manteca de cerdo en el monitoreo de precios, porque ese es el producto graso que efectivamente consumen y compran los hogares —una señal indirecta de simplificación de la dieta hacia productos más baratos y de menor calidad nutricional.

"El pasaje del bus, de la comunidad a Texiguat, costaba 30 lempiras en 2025 y en 2026 cuesta 50 lempiras."
— Observación de campo, comunidad Santa Lucía, El Paraíso, Honduras

4.4 Medios de vida y pérdida de ingresos

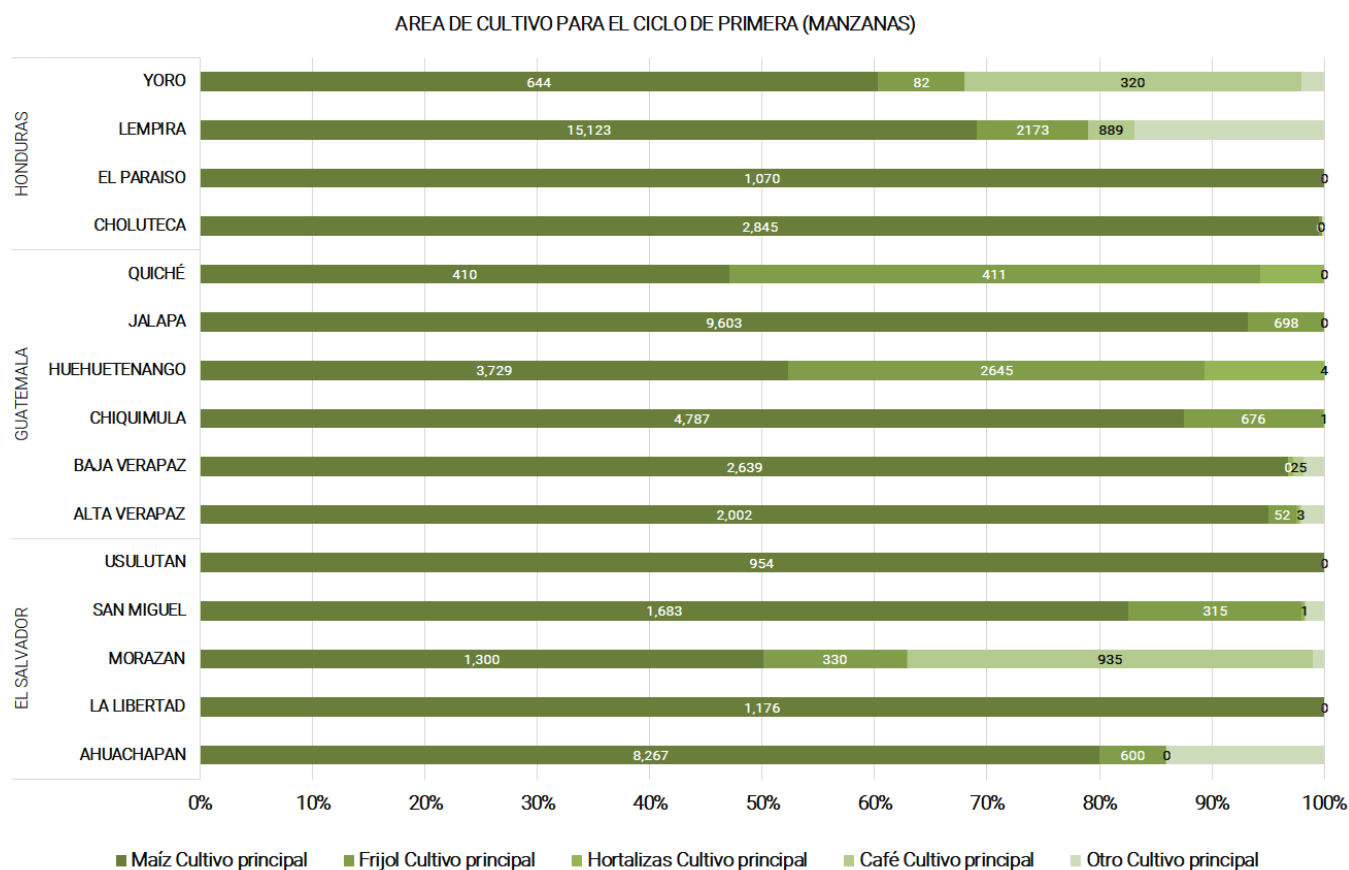
La agricultura constituye el medio de vida principal para cerca de 72 mil hogares (80.6% del total clasificado), seguida a distancia por el jornaleo agrícola temporal (cerca de 9,000 hogares, 10.1%) y el trabajo remunerado mensual o estable (cerca de 2,300 hogares). Esta altísima concentración —más de cuatro de cada cinco hogares dependen directamente de la agricultura de subsistencia o del jornaleo agrícola, ambas actividades directamente golpeadas por la sequía— explica por qué la magnitud del impacto económico documentado en esta evaluación es tan generalizada: no existe, para la inmensa mayoría de los hogares, una fuente de ingreso alternativa no climático-dependiente hacia la cual desplazarse.

Medios de vida principales de los hogares en las comunidades evaluadas



El área de cultivo estimada en las comunidades evaluadas según los grupos focales es de 94,799 manzanas para el ciclo de “primera”, en el cual el maíz constituye el principal cultivo con 57,738 manzanas (60.9%; n=57,738) considerando cultivos principales y secundarios, seguido por el frijol con 20,140 manzanas (21.2%; n=20,140). Los otros cultivos representan 9,513 manzanas (10.0%; n=9,513), mientras que el café alcanza 6,311 manzanas (6.7%; n=6,311) y las hortalizas 1,097 manzanas (1.2%; n=1,097).

Estos resultados evidencian una marcada predominancia de los granos básicos en los sistemas productivos de los territorios evaluados, particularmente del maíz, que concentra más de tres quintas partes del área cultivada total. A nivel territorial, sobresalen Lempira (Honduras) con la mayor superficie agrícola reportada y una importante diversificación de cultivos, así como Jalapa, Chiquimula y Huehuetenango (Guatemala) y Ahuachapán (El Salvador), departamentos que concentran extensas áreas destinadas principalmente a la producción de maíz y frijol, cultivos esenciales para la seguridad alimentaria y los medios de vida rurales.

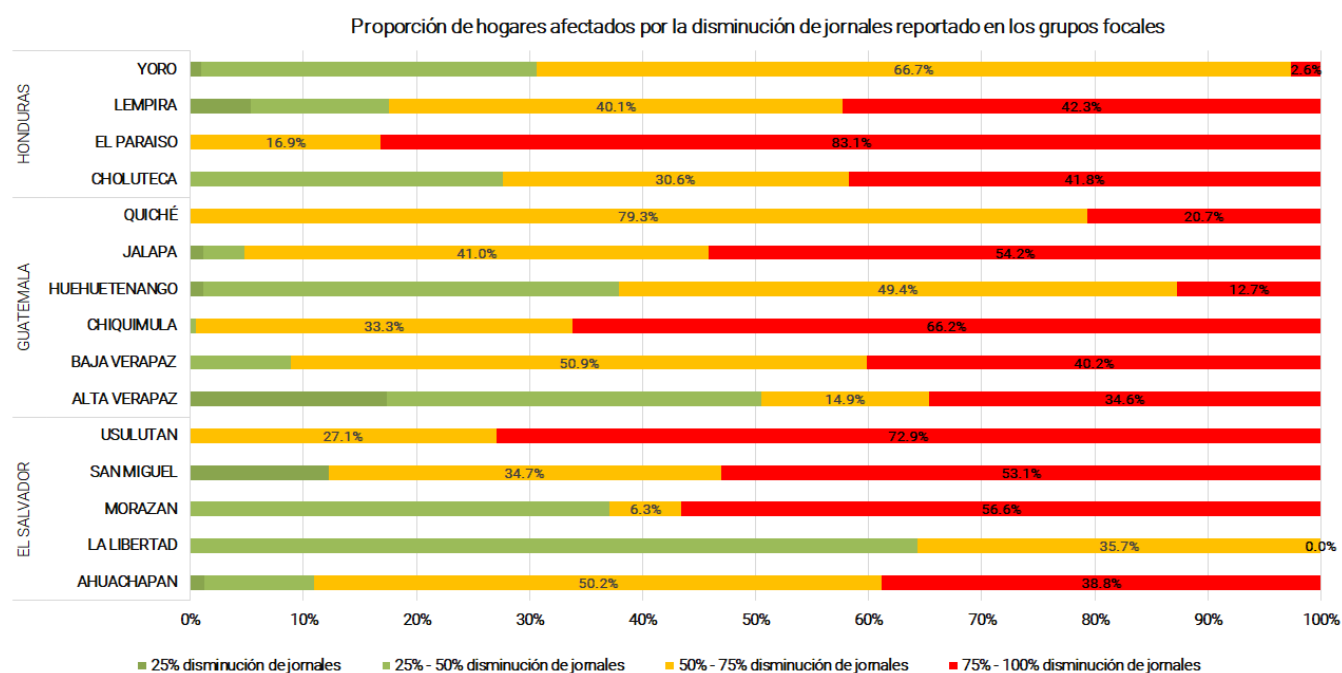


Los grupos focales estiman que cerca de 55 mil hogares, que corresponde aproximadamente al 60% del total de hogares de las comunidades evaluadas, experimentan una disminución en la disponibilidad de jornales (trabajo remunerado temporal) respecto a años anteriores. De estos, el 45.3% reportó una caída de entre 75% y 100% en la disponibilidad de jornales, y el 37.3% adicional reportó una caída de entre 50% y 75%; en conjunto, el 82.5% de los hogares afectados enfrenta una reducción severa (50% o más) de sus ingresos por jornaleo, la principal fuente de ingreso monetario complementario a la agricultura de subsistencia en la región.

Esta doble afectación —pérdida de la cosecha propia y pérdida simultánea del jornal ajeno— es la combinación más peligrosa desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, porque elimina de manera simultánea las dos principales fuentes de acceso a alimentos de un hogar rural: la producción propia y el poder adquisitivo.

Reducción de jornales	50-75% de reducción	75-100% de reducción	Total con reducción ≥50%
Hogares afectados (# / %)	21,137 (37.3%)	25,657 (45.3%)	46,794 (82.5%)

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias.



“El jornaleo ha disminuido debido a restricciones de acceso terrestre de la comunidad; la empresa que contrata los servicios temporales ha reducido la contratación de personal de la zona. Invertieron sus reservas en la cosecha de primera y se perdió todo debido a la sequía.”

— Observación de campo, comunidad El Carrizal, Choluteca, Honduras

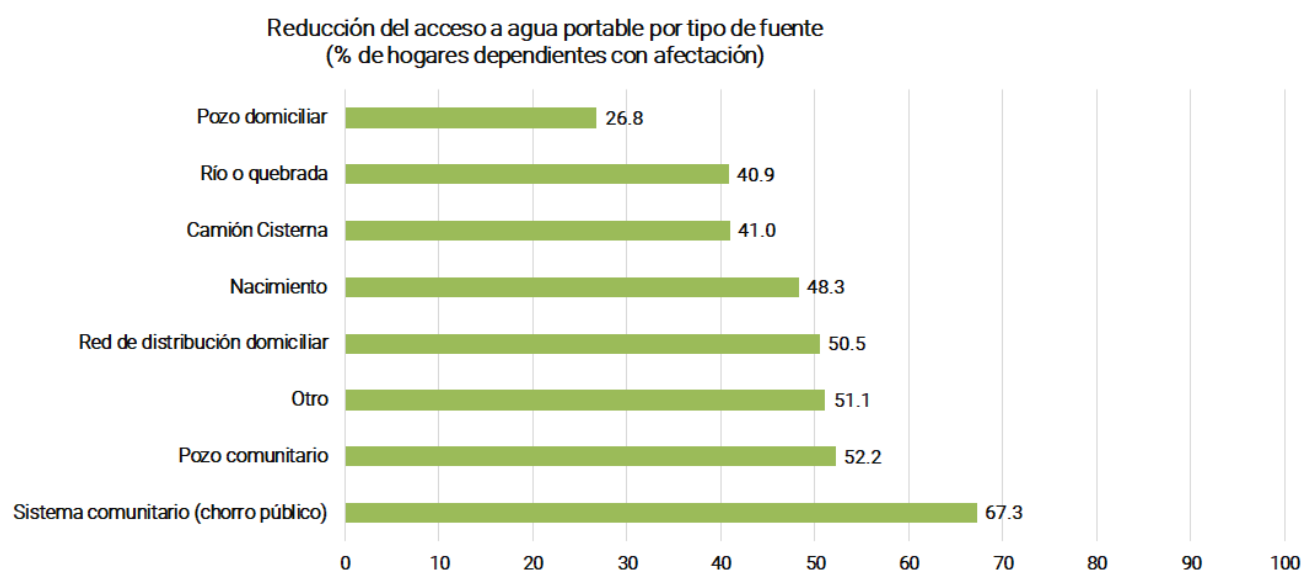
“No hay trabajo en la comunidad por efecto de la sequía: no hay siembra, no hay cosecha. Para poder migrar de la comunidad hay que esperar la cosecha de café y el corte de caña, en los meses de noviembre a marzo.”

— Observación de campo (comentario del COCODE), comunidades Chivaquito y Pajales, Baja Verapaz, Guatemala

Este último testimonio ilustra una dinámica importante para la planificación de la respuesta: incluso la migración estacional tradicional —la principal estrategia de generación de ingresos de temporada baja en varias comunidades de Baja Verapaz— está sujeta al calendario de cosechas de café y caña de azúcar en otras regiones, calendario que no coincide con el pico de necesidad inmediata de los hogares (agosto-octubre). Esto significa que, para estos hogares, no existe una válvula de escape de ingresos disponible en el corto plazo, reforzando la necesidad de asistencia directa mientras se espera la temporada de corte.

4.5 Agua, saneamiento e higiene (WASH)

El acceso al agua segura es uno de los ejes más críticos y transversales identificados por esta evaluación, con implicaciones directas sobre el consumo humano, la producción agrícola y pecuaria, la higiene del hogar y la carga de trabajo doméstico —recayendo esta última de manera desproporcionada sobre mujeres y niñas—.



Fuente principal de agua	Hogares dependientes	Hogares con reducción de acceso	% con reducción
Red de distribución domiciliar	46,288	23,390	50.5%
Nacimiento	15,152	7,317	48.3%
Río o quebrada	8,778	3,590	40.9%
Sistema comunitario (chorro público)	5,444	3,664	67.3%
Pozo comunitario	4,079	2,128	52.2%
Camión Cisterna	2,016	827	41.0%
Pozo domiciliar	3,927	1,054	26.8%
Otro	1,745	891	51.1%

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias. Ordenado por número de hogares dependientes.

La red de distribución domiciliar —principal fuente de agua para aproximadamente 46 mil hogares, la más utilizada en las comunidades evaluadas— presenta reducción de acceso en el 50.5% de los hogares dependientes, es decir, algo más de 23,000 hogares con suministro reducido o interrumpido. El sistema comunitario (chorro público) es la fuente con mayor proporción relativa de afectación (67.3%), seguido del pozo comunitario (52.2%). La afectación transversal a prácticamente todas las fuentes de agua —independientemente de su naturaleza (superficial, subterránea o de red)— es consistente con una crisis hídrica de 2026 asociada a un déficit generalizado de precipitación y de recarga hídrica, más que con la falla puntual de un tipo específico de infraestructura.

A nivel departamental, Huehuetenango (Guatemala) encabeza el ranking de afectación de la red domiciliar con 90.4% de hogares con reducción de acceso, seguido de Choluteca (Honduras, 83.1%) y Yoro (Honduras, 79.9%). Estos tres departamentos deberían priorizarse para intervenciones inmediatas de provisión de agua.

La base de datos no incluyó un módulo específico de saneamiento (letrinas, disposición de excretas) ni de prácticas de higiene, más allá del acceso a fuentes de agua para consumo. Esta es una limitación relevante: la reducción del acceso al agua documentada en esta sección tiene, con alta probabilidad, efectos adicionales sobre las prácticas de higiene y sobre el riesgo de enfermedades diarreicas y de la piel, particularmente en la niñez, que no pudieron cuantificarse directamente con los datos disponibles. Se recomienda que futuras rondas de evaluación incorporen un módulo WASH completo.

"Hay niños con desnutrición que necesitan ayuda, al igual que hogares que carecen y viven en extrema pobreza. La falta de agua provocó que sus siembras no se logaran; compran su agua ya que en la comunidad no hay, pero les cuesta ajustar el dinero para poder comprarla."

— Observación de campo, Caserío Chemiche, Huehuetenango, Guatemala

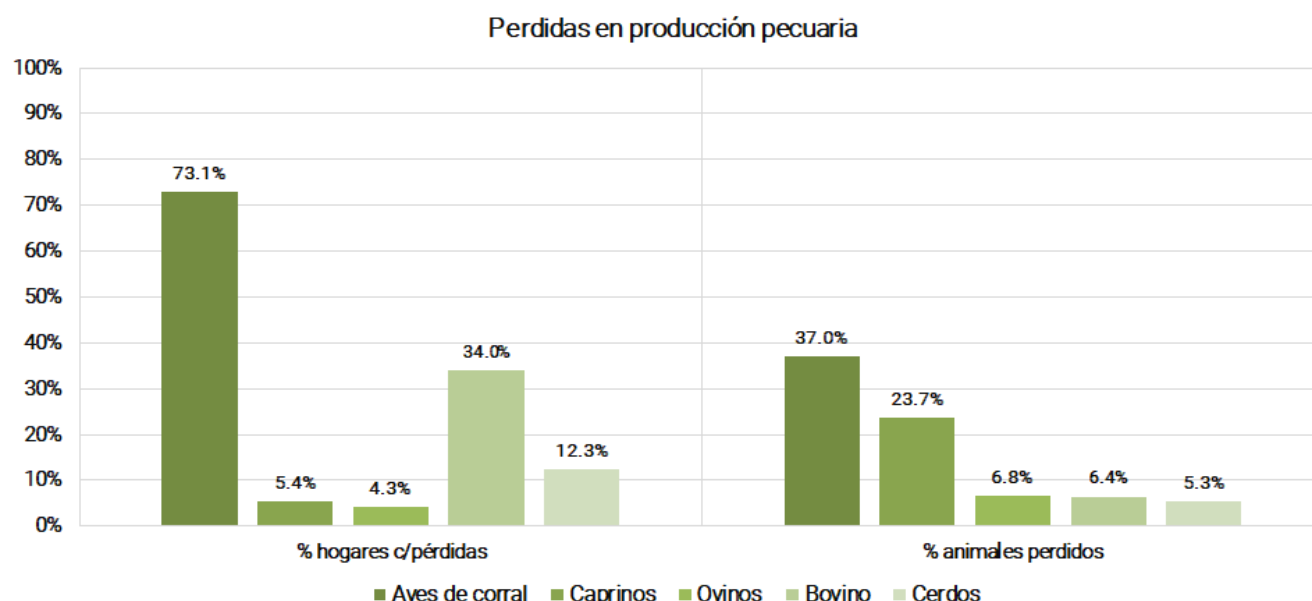
“El mes pasado en la comunidad hubo crisis de agua. Se han generado problemas con autoridades del municipio; el líder encargado ha sido amenazado para no denunciar situaciones respecto al servicio del agua.”

— Observación de campo, Caserío Cerna, El Tablón Centro, Usulután, El Salvador

Este último testimonio es particularmente relevante desde una perspectiva de protección: documenta que la disputa por un recurso escaso —el agua— puede derivar en amenazas directas contra liderazgos comunitarios, un riesgo de protección que trasciende el ámbito estrictamente técnico del acceso al agua.

4.6 Pérdidas pecuarias

Los activos pecuarios de patio constituyen un mecanismo tradicional de ahorro y de amortiguación de choques para los hogares rurales del Corredor Seco, particularmente en lo referente a las aves de corral, que se venden con relativa facilidad ante una emergencia de liquidez. La evaluación documenta una afectación severa de este colchón de resiliencia:



Especie	Hogares con esta producción	Hogares con pérdidas (# y %)	Total de animales	Animales perdidos	% animales perdidos
Aves de corral	68,275	49,897 (73.1%)	385,388	142,574	37.0%
Bovino	4,582	1,558 (34.0%)	17,770	1,145	6.4%
Cerdos	7,242	892 (12.3%)	9,541	508	5.3%
Caprinos	294	16 (5.4%)	367	87	23.7%
Ovinos	47	2 (4.3%)	118	8	6.8%

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias.

Las aves de corral, principal activo pecuario en número de hogares que lo reportan (cerca de 68,300 hogares), registran también la mayor proporción de hogares con pérdidas (73.1%), asociadas a la escasez de agua y alimento y a episodios de mortalidad relacionados con el estrés térmico —el calor extremo provoca mortalidad directa en aves y afecta la fertilidad y gestación del ganado bovino, como reportan varias comunidades de Lempira—.

El ganado bovino, activo de mayor valor económico y menor liquidez, registra una menor proporción de hogares con pérdidas en términos relativos, pero representa una pérdida patrimonial de mayor magnitud económica individual para las familias afectadas, con posibles efectos de descapitalización de largo plazo que exceden el horizonte de esta evaluación.

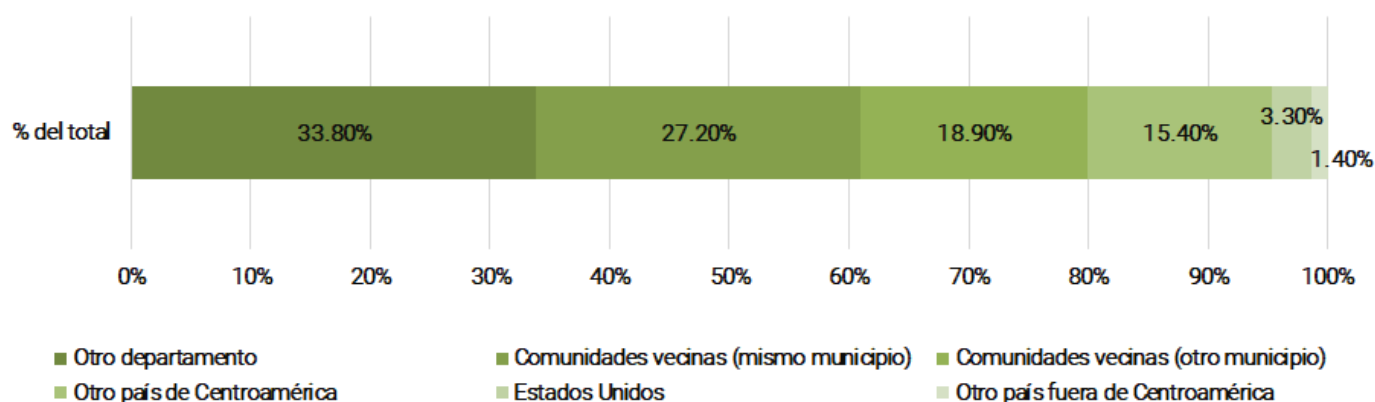
“El calor provoca aborto en las vacas y eso genera pérdida también en la comunidad. No hay migración; las personas más bien están regresando y generando una nueva carga en la comunidad en agua y en acceso a recursos, y la pérdida de la remesa.”

— Observación de campo, comunidad Portillo Flor, Lempira, Honduras

4.7 Migración y movilidad humana

Se reportaron 6,212 movimientos migratorios de al menos un integrante del hogar durante los tres meses previos a la evaluación (mayo-julio 2026). La mayoría de estos movimientos fue de carácter interno: 46.1% hacia comunidades vecinas del mismo municipio o de otros municipios del mismo departamento, y 33.8% hacia otros departamentos del país. No obstante, 1,251 movimientos (20.1%) tuvieron como destino otro país de Centroamérica (957), Estados Unidos (204) u otro país fuera de la región (90), lo que sugiere que, para una parte de los hogares, la crisis agrícola actúa como un factor adicional de expulsión migratoria hacia el exterior.

Movimientos migratorios por destino (mayo-julio 2026) - Total regional



Un hallazgo que rompe el patrón esperado: el retorno sin remesas

Uno de los hallazgos cualitativos más significativos de esta evaluación —y con mayores implicaciones para el diseño de la respuesta— es que, en varias comunidades de Lempira (Honduras), la dinámica migratoria dominante no es la salida sino el retorno: personas que habían migrado en años anteriores están regresando a sus comunidades de origen, ya sea de manera voluntaria (por pérdida de empleo o ingresos insuficientes) o por deportación, y su regreso no trae consigo remesas sino una boca más que alimentar en un hogar que ya enfrenta pérdida de cosecha y escasez de agua.

“En años anteriores 30 personas de la comunidad estaban en Estados Unidos, de los cuales han deportado a 20 en este año.”

— Observación de campo, comunidad Estanzuela, Lempira, Honduras

“No hay migración; las personas más bien están regresando y generando una nueva carga en la comunidad en agua y en acceso a recursos, y la pérdida de la remesa.”

— Observación de campo, comunidad Portillo Flor, Lempira, Honduras

“Ya no se reciben remesas y las personas que las enviaban han regresado a la comunidad.”

— Observación de campo, comunidad Camapara, Lempira, Honduras

Este patrón de retorno sin remesas tiene una implicación humanitaria directa: la respuesta no puede asumir que la migración funciona como una válvula de escape automática de ingresos para todos los hogares. En los departamentos donde predomina el retorno —aparentemente vinculado a la coyuntura de política migratoria de Estados Unidos durante 2026 más que a la crisis agrícola en sí— la presión sobre los recursos locales (agua, tierra, alimentos) se intensifica en lugar de aliviarse, y los hogares receptores de familiares retornados requieren atención específica.

Migración femenina y circular

La evaluación también documenta patrones de migración diferenciados por género y por temporalidad. En Choluteca (Honduras), una comunidad reportó que la migración internacional reciente correspondió específicamente a mujeres, con España como destino:

“Las personas que migraron fueron mujeres, con destino a España. Entre las principales necesidades se encuentran las semillas y el fertilizante, pero su mayor factor de riesgo es la falta de lluvia, que podría seguir generando pérdidas de la cosecha.”

— Observación de campo, comunidad Tajeada, Choluteca, Honduras

Otras comunidades de la misma zona reportan patrones de migración circular —desplazamientos estacionales de corta duración hacia zonas de cosecha dentro del propio país, con retorno regular— que constituyen una estrategia de diversificación de ingresos más establecida y menos disruptiva que la migración internacional, pero igualmente dependiente de que existan oportunidades de jornaleo en otras regiones.

“La migración es circular: van a otros departamentos en temporadas de cosecha y regresan a la comunidad; SEDESOL realizó entrega de bolsas de alimentos a 29 personas adultas mayores.”

— Observación de campo, comunidad San Isidro, Choluteca, Honduras

4.8 Género

Las mujeres representaron el 49.9% de las personas participantes en los grupos focales, con una participación particularmente alta en Guatemala (57.0%) frente a Honduras (47.2%) y El Salvador (39.8%). Más allá de la composición de los grupos focales, la evaluación identifica al menos tres vías por las cuales la crisis climática de 2026 tiene un impacto diferenciado sobre las mujeres del Corredor Seco:

- Gestión del agua: en los hogares rurales de la región, el acopio y la administración del agua para consumo doméstico recae predominantemente en mujeres y niñas. La reducción de acceso documentada en la sección 4.5 —que afecta a más de 23,000 hogares solo en la fuente principal— se traduce en un aumento directo de la carga de trabajo no remunerado de las mujeres, típicamente mediante mayores distancias o tiempos de espera para el acopio de agua, una dimensión que el instrumento no cuantificó directamente pero que es consistente con la literatura regional sobre género y WASH.
- Pérdida de activos pecuarios de patio: las aves de corral —el activo pecuario con mayor proporción de pérdidas (73.1% de los hogares productores, sección 4.6)— constituyen tradicionalmente un activo de manejo y decisión femenina en los hogares rurales centroamericanos, utilizado tanto para el autoconsumo de proteína como para la generación de ingresos de emergencia. Su pérdida generalizada representa, por tanto, una erosión específica de la autonomía económica de las mujeres dentro del hogar.
- Migración femenina: la evaluación documenta al menos un caso departamental (Choluteca, Honduras) donde la migración internacional reciente correspondió específicamente a mujeres (sección 4.7), lo que sugiere una posible feminización de las estrategias migratorias de la crisis en algunas zonas, con implicaciones sobre la composición y las cargas de trabajo de los hogares que permanecen en origen (frecuentemente encabezados por mujeres, personas mayores o niñez).

La base de datos no incluyó un módulo específico de análisis de género (por ejemplo, jefatura de hogar desagregada por sexo, división del trabajo doméstico, o violencia basada en género), por lo que estos hallazgos deben leerse como líneas de análisis razonables a partir de los datos disponibles y no como una medición directa. Se recomienda incorporar un módulo de género completo en futuras rondas (sección 8).

4.9 Resiliencia comunitaria y adaptación al cambio climático

Pese a la severidad de los hallazgos presentados en las secciones anteriores, la evaluación también documenta evidencia de capacidad de organización y de adaptación comunitaria, que constituye una base sobre la cual construir intervenciones de recuperación temprana y de resiliencia de más largo plazo:

- Liderazgo comunitario activo: la información reportada en los 354 grupos focales fue sistematizada por Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODE) y liderazgos locales, que en varios casos aportaron análisis propios sobre las causas y posibles soluciones a la crisis, más allá de responder mecánicamente al cuestionario.
- Diversificación adaptativa de cultivos: en zonas donde el ciclo de postrera no es tradicionalmente viable (por ejemplo, comunidades de Lempira que solo siembran en mayo-junio), los hogares han desarrollado patrones de cultivo de tres niveles (maíz principal, frijol secundario, maicillo o sorgo como tercer cultivo de mayor tolerancia a la sequía), una estrategia de reducción de riesgo que antecede a la crisis de 2026 y que podría fortalecerse con apoyo técnico y de semilla mejorada.
- Monitoreo climático local: al menos una comunidad (Combalí, Choluteca) reportó el uso de un pluviómetro y un monitor climático comunitario para cuantificar con precisión el déficit de lluvia (128 milímetros en cuatro meses), evidencia de capacidades locales de monitoreo agroclimático que podrían integrarse a sistemas de alerta temprana más amplios.
- Mecanismos de apoyo mutuo y gubernamental local: varias comunidades reportan apoyos puntuales de sus municipalidades (entrega de fertilizante o urea, incluso con recursos limitados), lo que indica capacidad de respuesta a nivel de gobierno local que podría fortalecerse y complementarse con recursos humanitarios adicionales.

“Los miembros del COCODE pudieron expresar las necesidades que enfrentan en su comunidad actualmente; el cambio climático afecta a todas las familias. Agradecen el interés de esta evaluación.”

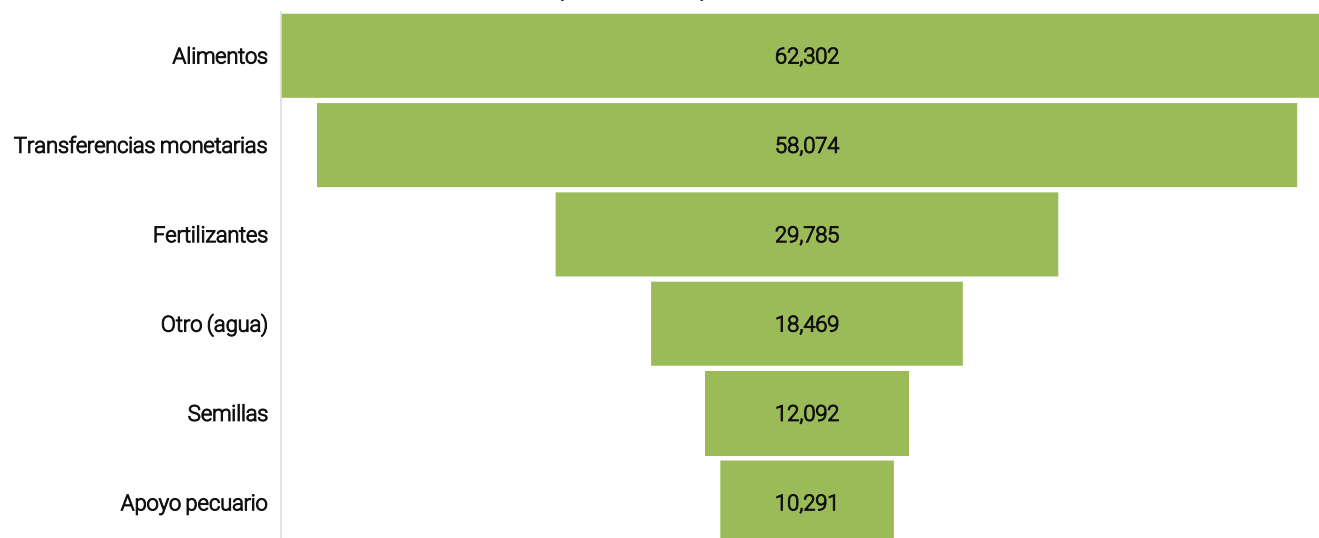
— Observación de campo, comunidad Cahaboncito, Alta Verapaz, Guatemala

Esta capacidad organizativa y de adaptación local es un activo que la respuesta humanitaria debe reconocer y fortalecer explícitamente, evitando modelos de intervención puramente asistencialistas que no inviertan en las capacidades ya presentes en las comunidades.

4.10 Asistencia recibida y brecha frente a las necesidades priorizadas

Al consultar a las comunidades sobre sus necesidades más urgentes, cerca de 62 mil hogares priorizaron el acceso a alimentos y alrededor de 58 mil priorizaron las transferencias monetarias en efectivo como mecanismo de respuesta, seguidas de fertilizantes (cerca de 29,800 hogares) y semillas (cerca de 12,100 hogares) para sostener el ciclo de postrera.

Necesidades priorizadas por las comunidades



Necesidad priorizada (hogares)	Alimentos	Semillas	Fertilizantes	Apoyo pecuario	Transferencias monetarias	Otro*
Total	62,302	12,092	29,785	10,291	58,074	18,469

*Otro incluye principalmente agua potable, abastecimiento de agua y recipientes o cosechadores de agua. Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias.

La asistencia reportada como recibida de parte de ONG, agencias de Naciones Unidas y actores de cooperación internacional en 2026 alcanzó a cerca de 5,100 hogares mediante transferencias monetarias en efectivo, alrededor de 2,300 mediante alimentos en especie, cerca de 800 mediante cupones de alimentos, cerca de 475 mediante fertilizantes y cerca de 460 mediante semilla de maíz.

Esto implica que la cobertura de transferencias monetarias por parte de actores no gubernamentales alcanza únicamente al 8.8% de los hogares que priorizan este tipo de asistencia, y que la cobertura de semilla de maíz alcanza apenas al 3.8% de los hogares que la solicitan —evidenciando una brecha muy significativa entre la necesidad expresada y la respuesta actual en prácticamente todas las categorías de asistencia.

La asistencia gubernamental reportada muestra un perfil distinto por país, orientada principalmente a programas sociales de carácter estructural más que a la emergencia climática específica: en Guatemala predomina el Bono Educación (cerca de 6,600 hogares) y el Bono Salud (cerca de 3,600 hogares); en El Salvador, el Paquete Escolar (cerca de 11,500 hogares), el Paquete Agrícola (cerca de 9,400 hogares) y el Programa de Alimentación Escolar (cerca de 8,000 hogares); y en Honduras, concentrada en los departamentos de Lempira y Yoro, el Bono Productivo (cerca de 900 hogares) y el Bono Cafetalero (cerca de 800 hogares).

Estos programas —de naturaleza estructural y no necesariamente diseñados como respuesta a la sequía de 2026— no sustituyen la necesidad de una respuesta humanitaria específica orientada a compensar la pérdida de cosecha y la reducción del acceso al agua documentadas en esta evaluación.

“Las familias de la comunidad manifiestan que tanto los paquetes escolares, como la alimentación escolar no son suficientes para cubrir necesidades, y que ellos ponen de su dinero.”

— Observación de campo, San Juan, Caserío El Gavilán, Ahuachapán, El Salvador

5. Análisis de seguridad alimentaria

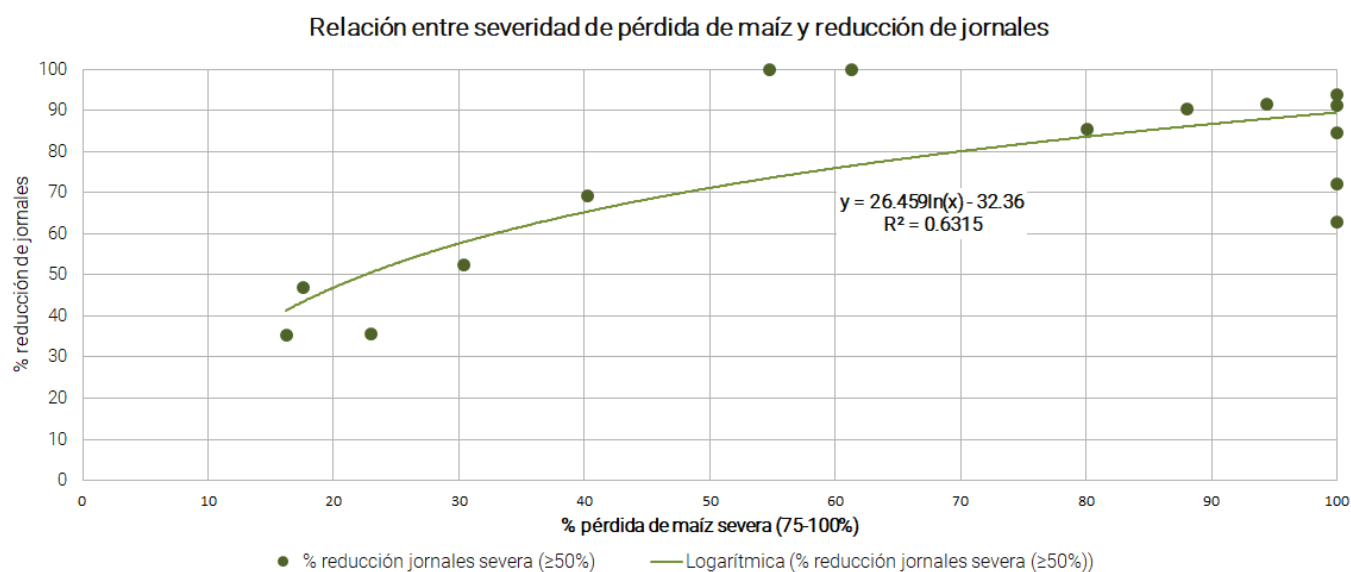
5.1 Interpretación de los resultados

Los hallazgos presentados en la sección anterior deben leerse de manera integrada para comprender su efecto combinado sobre la seguridad alimentaria de los hogares. La evaluación documenta una afectación simultánea de los cuatro pilares que sostienen la seguridad alimentaria de un hogar rural en el Corredor Seco: disponibilidad (pérdida de entre el 64% y el 84% de los hogares productores de maíz en rango severo, según el país, con la sequía como causa dominante), acceso (reservas agotadas en tres semanas o menos para el 64.2% de los hogares con reservas de maíz, combinado con una reducción de entre el 50% y el 100% en la disponibilidad de jornales para la mayoría de los hogares afectados, y con incrementos de precios de la canasta básica de entre 11% y 85% según producto y país), estabilidad (la crisis no constituye un choque puntual, sino la culminación de un ciclo agrícola completo perdido, con una intención de siembra de postrera para maíz un 62% menor a la de la primera, lo que compromete también la próxima cosecha, y con un patrón de retorno migratorio sin remesas que añade presión adicional sobre los recursos del hogar), y probablemente también la utilización biológica de los alimentos —agravada por la sustitución de productos de la canasta hacia alternativas más baratas y de menor calidad nutricional, y por la disminución de acceso al agua segura—, dimensión que este informe no cuantifica de forma directa debido a limitaciones de calidad de los datos nutricionales secundarios disponibles (ver sección 3.4).

Esta afectación simultánea de los cuatro pilares es la señal más clara de que la región se encuentra ante una crisis alimentaria aguda y no ante una fluctuación productiva ordinaria. Los patrones observados —pérdida generalizada de maíz y frijol con predominancia de sequía como causa, reservas agotadas y caída de ingresos por jornaleo— son consistentes con la clasificación de Crisis (Fase 3) o peor de la Clasificación Integrada de Seguridad Alimentaria en Fases (CIF/IPC) que los sistemas regionales de alerta temprana ya habían proyectado para buena parte de los hogares más pobres del Corredor Seco entre abril y septiembre de 2026 [2], y sugieren que, para los hogares con pérdidas de cosecha superiores al 75% y sin reservas ni ingresos alternativos suficientes, los resultados de inseguridad alimentaria podrían acercarse al umbral de Emergencia (Fase 4 CIF/IPC) en los meses de mayor escasez estacional (agosto-octubre), previo a la eventual cosecha de postrera.

5.2 Relaciones entre variables: lo que el cruce de indicadores revela

Más allá de los indicadores individuales, el cruce de variables permite identificar patrones de asociación entre variables y de acumulación de riesgo que no son visibles al observar cada dimensión de manera aislada. Por ejemplo, al relacionar pérdidas de cultivos de maíz y frijol con la reducción de jornales, se observa una relación positiva alta entre la severidad de las pérdidas de maíz y la reducción de jornales agrícolas ($R^2=0.63$). Los resultados sugieren que los impactos sobre la producción agrícola se traducen directamente en una disminución de las oportunidades de empleo rural. Los departamentos con pérdidas severas de maíz presentan reducciones de jornales superiores al 80%, evidenciando un efecto significativo sobre los medios de vida de los hogares dependientes del trabajo agrícola temporal. Importante resaltar que la correlación no implica necesariamente una causalidad.



Adicionalmente se encontraron otras relaciones entre indicadores, siendo los más relevantes:

- Coincidencia geográfica entre pérdida agrícola severa y estrés hídrico: los departamentos con mayor proporción de pérdida severa de maíz (Jalapa, Chiquimula en Guatemala; Choluteca, Lempira en Honduras) coinciden en buena medida con los de mayor reducción de acceso a agua, lo que es consistente con la hipótesis de una causa climática común —el déficit de precipitación— y que las intervenciones de agua y de recuperación agrícola deberían coordinarse geográficamente en los mismos territorios.
- Relación entre dependencia de la agricultura y severidad del impacto económico: los departamentos donde la agricultura concentra una mayor proporción de los medios de vida principales tienden a mostrar también las mayores proporciones de hogares con reducción severa de jornales, lo que es consistente con la lógica esperada: en economías locales dominadas por la agricultura de secano, cuando falla la cosecha también se contrae la demanda de mano de obra agrícola local, golpeando doblemente a los hogares sin tierra propia.
- Migración y pérdida de remesas como amplificador, no como alivio: en las comunidades de Lempira donde se documenta el patrón de retorno migratorio sin remesas, la combinación de pérdida de cosecha, pérdida de jornales y pérdida de remesas configura una triple caída de ingresos que no se observa en comunidades donde la migración mantiene su función tradicional de diversificación de ingresos.

5.3 Factores de riesgo identificados

- Alta dependencia de la agricultura de subsistencia de secano como medio de vida principal (cerca de 72 mil hogares, el 81% del total clasificado), sin acceso generalizado a sistemas de riego que permitan amortiguar el déficit de lluvia.
- Reservas de granos básicos insuficientes para cubrir el período de escasez estacional hasta la cosecha de postrera, lo que incrementa la dependencia del mercado en un contexto de precios al alza.
- Reducción simultánea de la disponibilidad de jornales agrícolas y no agrícolas, la principal fuente de ingreso monetario complementario de los hogares sin tierra o con parcelas insuficientes. La sobre oferta de mano de obra agrícola puede ocasionar una baja en los salarios o una reducción al número de jornales que acceden las personas, generando una disminución de ingresos.
- Pérdida de activos pecuarios de patio (aves de corral), que reduce la capacidad de los hogares —particularmente de las mujeres, responsables habituales de este tipo de producción— para generar ingresos de emergencia o complementar la dieta con proteína animal.
- Estrés hídrico generalizado que afecta simultáneamente el consumo humano, la producción agrícola y pecuaria, y las condiciones de higiene del hogar.
- Contracción de la intención de siembra de postrera, que compromete la recuperación productiva antes de la próxima temporada de escasez, que puede extenderse hasta la próxima cosecha en (agosto-septiembre 2026).
- Interrupción de remesas en comunidades con alta incidencia de retorno migratorio, que elimina una fuente de ingreso que en años anteriores actuaba como amortiguador de crisis.
- Brecha significativa entre las necesidades priorizadas por las comunidades (particularmente transferencias monetarias y alimentos) y la cobertura actual de la asistencia humanitaria no gubernamental.
- Vulnerabilidad estructural preexistente: pobreza rural, bajos niveles de desarrollo humano y dependencia histórica del Corredor Seco de la ayuda alimentaria en años de sequía, lo que reduce el margen de maniobra de los hogares para absorber un nuevo choque sin asistencia externa.

5.4 Tendencias observadas

- Deterioro creciente durante el ciclo agrícola: los períodos de déficit de lluvia se intensificaron a lo largo del ciclo de primera 2026, con el 80.8% de las comunidades reportando dos o más períodos de canícula prolongada, un patrón más severo que el de años de El Niño moderado.
- Mayor severidad relativa en Honduras y Guatemala: la proporción de hogares con pérdidas de maíz en el rango más severo (75-100%) es más alta en Honduras (84.0%) y Guatemala (80.7%) que en El Salvador (64.1%), lo que sugiere una diferencia en la intensidad del déficit hídrico o en la resiliencia productiva entre países (ver análisis regional, sección 6).
- Transición hacia una crisis de acceso económico: a medida que se agotan las reservas físicas de granos, el eje de la crisis se desplaza de la disponibilidad física de alimentos hacia la capacidad de compra de los hogares, en un contexto de caída simultánea de ingresos (jornales, remesas) y aumento de precios.

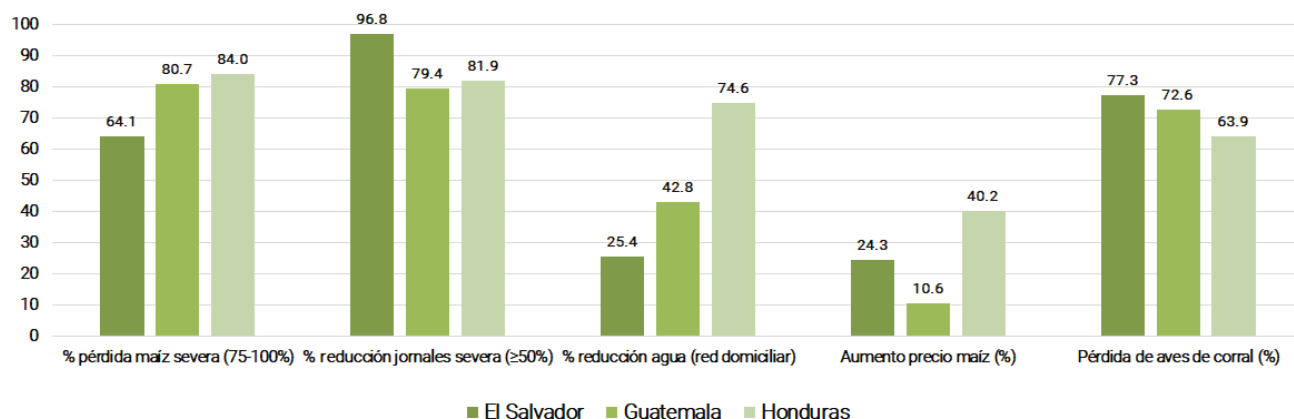
- Señales de descapitalización productiva de cara a la postera: la fuerte caída en la intención de siembra de maíz para el segundo ciclo (-62%) sugiere que un número importante de hogares no podrá recuperar su producción sin apoyo externo en semillas, fertilizantes y capital de trabajo.
- Emergencia de un patrón migratorio de "doble filo": la migración internacional tradicional se combina, en algunas zonas, con un fenómeno de retorno sin remesas que agrava —en lugar de aliviar— la presión sobre los recursos comunitarios.



6. Análisis regional comparativo

Si bien los tres países comparten el patrón climático de déficit de lluvia asociado a El Niño 2026 y una afectación generalizada de la producción de maíz y frijol, la evaluación identifica diferencias relevantes en la intensidad y el perfil de la crisis entre Guatemala, Honduras y El Salvador, con implicaciones directas para la priorización de la respuesta.

Comparación de indicadores clave entre países



Indicador	El Salvador	Guatemala	Honduras
Hogares con pérdidas de maíz (cultivo principal)	13,617	36,431	20,335
% de hogares con pérdida de maíz en rango 75-100%	64.1%	80.7%	84.0%
% de hogares con reducción severa de jornales (≥50%)	96.8%	79.4%	81.9%
% de hogares con reducción de acceso al agua (red domiciliar)	25.4%	42.8%	74.6%
% de hogares con pérdidas de aves de corral	89.3%	65.9%	74.2%
Aumento de precio del maíz (julio-agosto 2025 a 2026)	+32.1%	+11.9%	+67.2%
% de mujeres entre participantes de grupos focales	39.8%	57.0%	47.2%

Fuente: elaboración propia con base en la Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias. Los aumentos de precio del maíz se calculan en moneda local de cada país (USD en El Salvador, GTQ en Guatemala, HNL en Honduras) y no son directamente comparables entre sí en términos nominales, solo en variación porcentual.

6.1 Similitudes entre los tres países

- En los tres países, la sequía —y no el exceso de lluvia, inundaciones o vientos— es señalada como la causa abrumadoramente principal de la pérdida de cosechas, lo que es consistente con un evento climático regional y no con afectaciones localizadas.
- El maíz es el cultivo más afectado en términos absolutos y relativos en los tres países, seguido por el frijol, reflejando la centralidad de ambos granos en el sistema agrícola de subsistencia del Corredor Seco.
- En los tres países, la mayoría de los hogares con pérdidas agrícolas se ubica en el rango más severo (75-100% de pérdida), y no en rangos moderados, lo que indica que la afectación no fue parcial sino de pérdida total o casi total de la cosecha para la mayoría de los hogares productores.
- En los tres países se registran incrementos generalizados de precios de alimentos básicos y de origen animal entre 2025 y 2026.
- En los tres países, las comunidades priorizan de manera consistente alimentos y transferencias monetarias en efectivo como las dos principales necesidades, por encima de otras formas de asistencia en especie.

- En los tres países, las aves de corral son el activo pecuario con mayor proporción de pérdidas, lo que sugiere que la vulnerabilidad de este activo —de bajo costo, pero alta sensibilidad al estrés térmico e hídrico— es un patrón regional y no únicamente un fenómeno local.

6.2 Diferencias entre países

- Severidad relativa de la pérdida de maíz: Honduras (84.0%) y Guatemala (80.7%) registran una proporción de hogares con pérdidas extremas (75-100%) considerablemente mayor que El Salvador (64.1%), lo que sugiere una intensidad del déficit hídrico más severa o una menor capacidad de amortiguación productiva en los departamentos evaluados de Honduras y Guatemala (Lempira, Chiquimula, Jalapa, Alta Verapaz).
- Afectación del acceso a agua: Honduras presenta la mayor proporción de hogares con reducción de acceso a la red de distribución domiciliar (74.6%), muy por encima de Guatemala (42.8%) y El Salvador (25.4%), lo que indica una crisis hídrica comparativamente más aguda en los departamentos hondureños evaluados —consistente con la elevada concentración de comunidades evaluadas en Lempira, uno de los departamentos históricamente más golpeados por la sequía en el país.
- Presión de precios: el maíz muestra el mayor incremento de precio interanual en Honduras (+67.2%), seguido por El Salvador (+32.1%) y Guatemala (+11.9%), lo que combinado con la mayor severidad de las pérdidas de cosecha hondureñas sugiere una presión particularmente intensa sobre el acceso económico a alimentos en ese país.
- Impacto en jornales: El Salvador presenta la mayor proporción de hogares con reducción severa de jornales (96.8%), casi 20 puntos porcentuales por encima de Guatemala y Honduras, lo que sugiere una economía rural salvadoreña particularmente dependiente del jornaleo temporal y, por tanto, especialmente sensible a la contracción de la demanda de mano de obra agrícola.
- Perfil de la asistencia gubernamental: en Guatemala predominan los programas de transferencias condicionadas de educación y salud; en El Salvador, los paquetes escolares y agrícolas; y en Honduras, los bonos productivo y cafetalero concentrados en departamentos específicos (Lempira y Yoro). Ninguno de estos programas fue diseñado específicamente como respuesta a la sequía de 2026, lo que evidencia la necesidad de mecanismos de protección social adaptados a los choques climáticos en los tres países.
- Composición de género de los grupos focales: la participación de mujeres fue considerablemente más alta en Guatemala (57.0%) que en El Salvador (39.8%) y Honduras (47.2%), diferencia que puede reflejar tanto distintas dinámicas de liderazgo comunitario como distintos criterios de convocatoria de cada país.

6.3 Rankings departamentales consolidados

La siguiente tabla consolida, para los territorios de los 15 departamentos evaluados, los cuatro indicadores de mayor relevancia humanitaria de esta evaluación, permitiendo una lectura territorial integrada para la priorización geográfica de la respuesta en la zona analizada (ver también sección 8, recomendaciones).

Departamento	País	% pérdida maíz severa	% reducción severa jornales	% pérdidas de aves de corral	% incremento precio Maíz	Índice Compuesto	Prioridad
Choluteca	Honduras	99.96%	64.81%	79.93%	72.29%	85.83	Muy alta
El Paraíso	Honduras	100.00%	85.99%	48.83%	54.45%	85.20	Muy alta
Morazán	El Salvador	100.00%	56.60%	54.37%	63.95%	80.28	Muy alta
San Miguel	El Salvador	100.00%	50.99%	32.35%	37.71%	75.52	Muy alta
Chiquimula	Guatemala	97.55%	64.09%	19.69%	77.99%	75.28	Muy alta
Jalapa	Guatemala	99.96%	58.31%	17.74%	49.49%	74.92	Muy alta
Baja Verapaz	Guatemala	86.83%	40.67%	16.44%	60.98%	63.46	Alta
Lempira	Honduras	75.81%	29.26%	69.96%	73.69%	62.75	Alta
Usulután	El Salvador	61.33%	72.94%	51.52%	100.00%	60.37	Alta
Ahuachapán	El Salvador	52.86%	32.67%	32.16%	98.04%	44.30	Media
Quiché	Guatemala	53.52%	20.66%	23.94%	95.84%	41.03	Media
Alta Verapaz	Guatemala	38.95%	29.71%	17.34%	71.00%	32.80	Baja

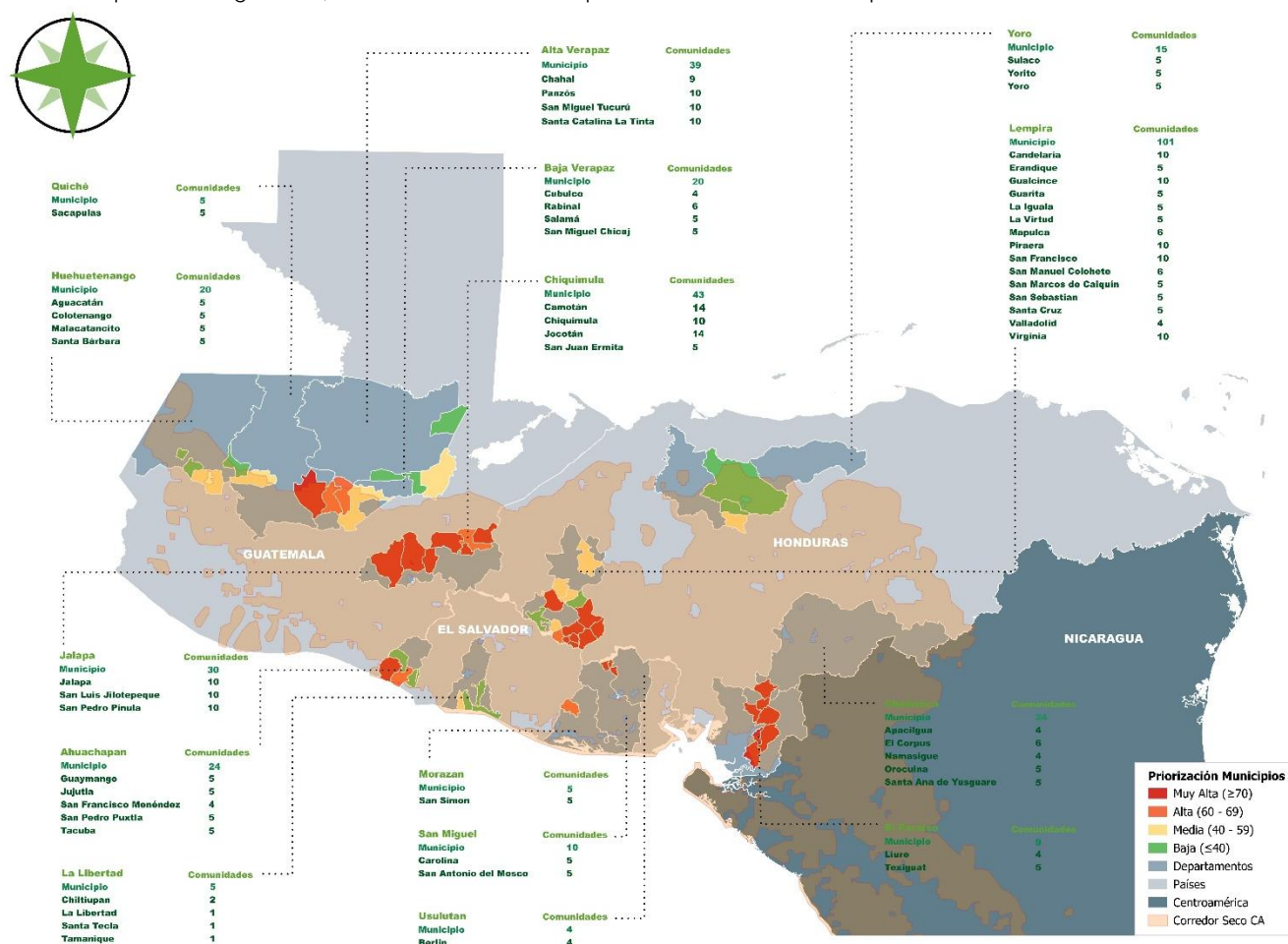
Departamento	País	% pérdida maíz severa	% reducción severa jornales	% pérdidas de aves de corral	% incremento precio Maíz	Índice Compuesto	Prioridad
Huehuetenango	Guatemala	40.85%	14.51%	11.36%	91.87%	30.26	Baja
Yoro	Honduras	29.09%	3.13%	68.41%	0.00%	28.34	Baja
La Libertad	El Salvador	18.12%	0.00%	27.83%	68.68%	15.90	Baja

Fuente: elaboración propia con base en la Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias. "Prioridad" es un índice compuesto construido a partir de una ponderación de cuatro indicadores: Índice = (Pérdida de maíz $\times 0.60$) + (Reducción de Jornales $\times 0.20$) + (Incremento del precio de maíz $\times 0.15$) + (Pérdida de aves de corral $\times 0.05$), las categorías de prioridad son: Muy Alta (mayor a 70), Alta (60-70), Media (40-59) y Baja (Menor a 40). El índice constituye una herramienta interna de priorización y no una medida oficial de severidad humanitaria

El Índice Compuesto, construido a partir de una ponderación de los porcentajes de hogares con pérdidas severas de maíz, reducción severa de jornales, incremento del precio del maíz y pérdidas de aves de corral, identifica seis departamentos con prioridad muy alta para la respuesta humanitaria: Choluteca (85.83), El Paraíso (85.20), Morazán (80.28), San Miguel (75.52), Chiquimula (75.28) y Jalapa (74.92). Estos territorios concentran las mayores pérdidas agrícolas, reducción de ingresos y presiones sobre el acceso a alimentos.

Los niveles más extremos de pérdida de maíz se observan en El Paraíso, Morazán, San Miguel, Choluteca, Jalapa y Chiquimula, donde las pérdidas severas alcanzan o se aproximan al 100% de los hogares afectados. Asimismo, los mayores incrementos del precio del maíz se observan en Quiché (95.84%), Huehuetenango (91.87%), Chiquimula (77.99%), Lempira (73.69%) y Choluteca (72.29%).

Baja Verapaz (63.46), Lempira (62.75) y Usulután (60.37) constituyen los departamentos con prioridad alta, reflejando una combinación de pérdidas agrícolas severas, deterioro de los medios de vida e incrementos significativos en los precios de los alimentos. En el grupo de prioridad media se ubican Ahuachapán (44.30) y Quiché (41.03), donde persisten impactos importantes en distintos indicadores. Finalmente, Alta Verapaz (32.80), Huehuetenango (30.26), Yoro (28.34) y La Libertad (15.90) se clasifican con prioridad baja, aunque mantienen vulnerabilidades relevantes asociadas a pérdidas agrícolas, afectación de activos pecuarios o aumento de precios.



6.4 Brechas de cobertura humanitaria y de financiamiento en el Corredor Seco Centroamericano

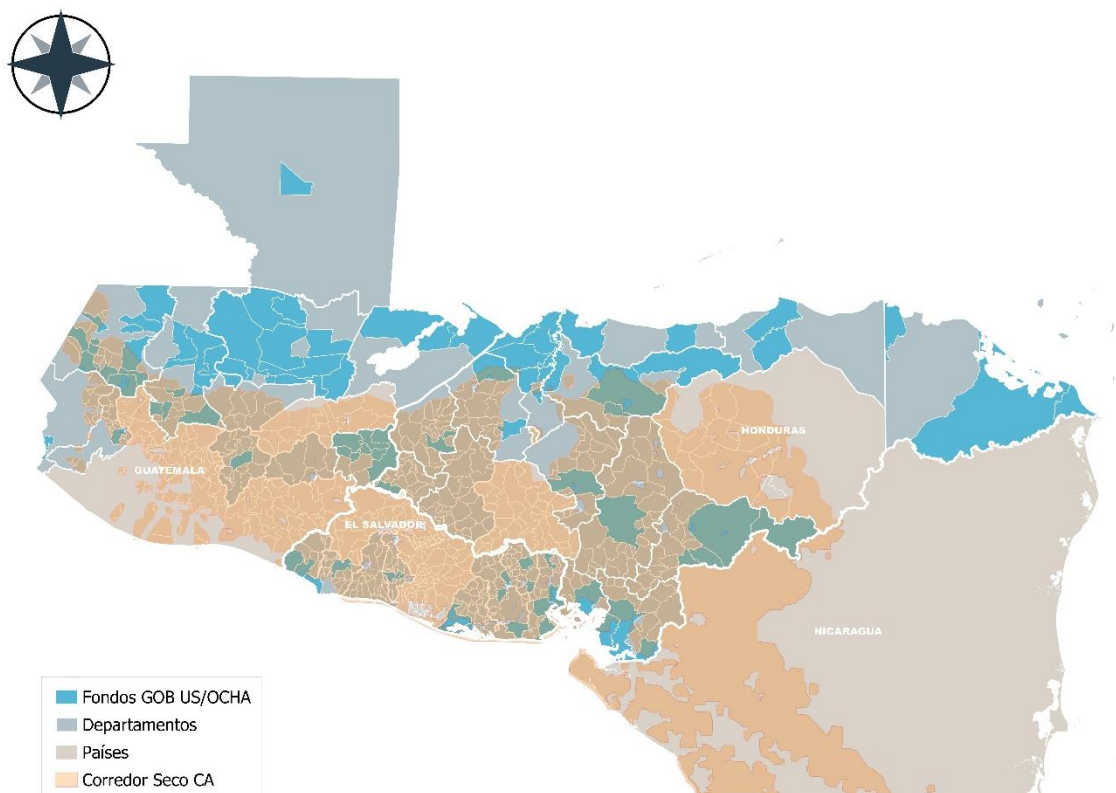
La asignación de financiamiento humanitario más significativa destinada a Centroamérica en 2026 ascendió a aproximadamente 150 millones de dólares estadounidenses (60 millones para Guatemala, 65 millones para Honduras y 25 millones para El Salvador) [9], canalizados principalmente a través de mecanismos de financiamiento gestionados por OCHA (el Regional Humanitarian Pooled Fund for Latin America and the Caribbean -RHPF LAC- y el Central Emergency Response Fund -CERF-). Si bien estos recursos fueron asignados antes de que se materializaran plenamente los impactos del fenómeno de El Niño 2026 y, por tanto, su priorización geográfica no respondió a las áreas finalmente más afectadas por esta crisis, el volumen de recursos involucrado y su potencial para mitigar el deterioro de la seguridad alimentaria justifican un análisis de su correspondencia con las necesidades actuales.

En este contexto, el análisis de la cobertura geográfica de los fondos humanitarios USG/OCHA [10] evidencia una brecha significativa entre la distribución territorial del Corredor Seco Centroamericano y las áreas que actualmente reciben apoyo internacional. Mientras el Corredor Seco Ampliado comprende 160 municipios en Guatemala, 144 municipios en Honduras y 114 municipios en El Salvador [11], los fondos analizados alcanzan únicamente 49 municipios en Guatemala (30.6%), 33 municipios en Honduras (22.9%) y 18 municipios en El Salvador (15.8%). Como resultado, permanecen fuera de cobertura 111 municipios en Guatemala, 111 municipios en Honduras y 96 municipios en El Salvador, equivalentes al 69.4%, 77.1% y 84.2% de los municipios en cada país respectivamente.

En términos regionales, el Corredor Seco Ampliado abarca 418 municipios, de los cuales solo 100 municipios (23.9%) cuentan con cobertura de los fondos USG/OCHA analizados. Esto implica que 318 municipios, equivalentes al 76.1% del territorio priorizado, permanecen sin cobertura directa de estos mecanismos de financiamiento, evidenciando una importante brecha territorial entre la distribución de la asistencia humanitaria y la geografía de la crisis alimentaria que está generando el fenómeno de El Niño en Centroamérica.

Esta limitada correspondencia entre las zonas con mayores niveles de vulnerabilidad y la distribución de los recursos coincide con los hallazgos de la Evaluación Rápida de Necesidades (ERN). En efecto, los grupos focales reportaron que únicamente el 8.9% de los hogares han recibido algún tipo de asistencia por parte de organizaciones no gubernamentales internacionales o agencias de las Naciones Unidas, lo que sugiere una presencia humanitaria insuficiente frente a la magnitud y extensión territorial de la crisis.

Los hallazgos ponen de relieve la necesidad de revisar los criterios de priorización geográfica y fortalecer la asignación de recursos hacia los municipios del Corredor Seco que presentan mayores niveles de exposición al riesgo climático y menores niveles de cobertura humanitaria, con el fin de reducir las brechas existentes entre las necesidades identificadas y la respuesta actualmente financiada.



7. Conclusiones

- El fenómeno de El Niño 2026 ha generado una crisis alimentaria de magnitud regional en el Corredor Seco, con pérdida generalizada y severa de las cosechas de maíz y frijol del ciclo de primera y la sequía como causa predominante. La ventana para actuar antes de la siembra de postrera se cierra en los próximos tres meses.
- La crisis afecta de manera simultánea la disponibilidad de alimentos, el acceso económico y la estabilidad de los medios de vida, y probablemente también la utilización biológica de los alimentos, lo que la distingue de una fluctuación productiva ordinaria y justifica una respuesta humanitaria específica, no solo programas estructurales de desarrollo.
- El impacto trasciende la seguridad alimentaria: más de 23,000 hogares reportan reducción de acceso al agua en su fuente principal, 73% de los hogares avícolas reporta pérdidas, y persiste un patrón preocupante de retorno migratorio sin remesas que intensifica —en lugar de aliviar— la presión sobre los recursos locales.
- La capacidad de afrontamiento de los hogares está prácticamente agotada: reservas de granos básicos consumidas en el corto plazo, pérdida simultánea de ingresos por jornaleo, pérdida de activos pecuarios y una intención de siembra de postrera muy por debajo de lo sembrado en la primera.
- Existe una brecha significativa entre las necesidades priorizadas por las comunidades —alimentos y transferencias monetarias en efectivo— y la cobertura actual de la asistencia humanitaria no gubernamental, que alcanza apenas al 8.8% de los hogares que requieren transferencias.
- La intensidad de la crisis difiere por país: Honduras y Guatemala registran la mayor severidad en pérdida de cosechas y acceso a agua; El Salvador registra la mayor afectación en jornales. Esto exige una respuesta diferenciada por país, no un enfoque uniforme para todos los municipios.
- La evaluación también documenta capacidades comunitarias de organización y adaptación —liderazgo local, diversificación agroecológica, monitoreo climático comunitario— que constituyen una base concreta para una respuesta de recuperación temprana y no únicamente de asistencia inmediata.
- La cobertura humanitaria actual resulta insuficiente frente a la magnitud de la crisis. De los 418 municipios que conforman el Corredor Seco Ampliado en Guatemala, Honduras y El Salvador, solo 100 (23.9%) cuentan con cobertura de fondos USG/OCHA, dejando sin atención directa al 76.1% del territorio priorizado. Esta brecha coincide con los hallazgos de la evaluación, donde apenas el 8.8% de los hogares reportó haber recibido asistencia humanitaria ya sea de ONG o de agencias de Naciones Unidas, evidenciando la necesidad de ampliar la cobertura y focalización de recursos hacia las zonas más afectadas.
- Sin una respuesta oportuna y de escala suficiente en los próximos tres meses, es previsible que la crisis comprometa también el ciclo de postrera y escale hacia fases más severas de inseguridad alimentaria en los departamentos de mayor severidad.

¿Qué está en riesgo si no se interviene?

De no movilizarse una respuesta oportuna y de escala suficiente en los próximos meses, los hogares del Corredor Seco enfrentan un riesgo concreto de deterioro acumulativo en cinco dimensiones:

- *Descapitalización*: venta forzada de activos pecuarios y, eventualmente, de tierra o ganado mayor, con una capacidad de recuperación que puede tomar varios años incluso ante lluvias normales.
- *Deterioro nutricional*: mayor exposición de la niñez a dietas de menor calidad y cantidad, en un contexto en que la evaluación no logró generar evidencia primaria robusta sobre el estado nutricional.
- *Erosión de la resiliencia comunitaria*: debilitamiento de las capacidades de organización, adaptación agroecológica y monitoreo climático local ya documentadas en esta evaluación, si no reciben apoyo técnico y financiero oportuno.
- *Migración forzada*: intensificación de la migración internacional como estrategia de última instancia, en un contexto donde el patrón de retorno sin remesas ya está añadiendo presión sobre los recursos locales.
- *Pérdida de una segunda cosecha*: sin insumos oportunos para la postrera, los hogares perderán también la ventana de recuperación productiva de 2026, prolongando la crisis hasta la cosecha de primera de 2027 (agosto-septiembre). Los pronósticos climáticos de los servicios meteorológicos centroamericanos prevén que el déficit de lluvias se mantenga durante el resto de agosto y septiembre, de concretarse ese escenario y producirse un ciclo agrícola fallido en postrera, la situación alimentaria se agravará aún más.

8. Recomendaciones estratégicas diferenciadas

Las siguientes recomendaciones se organizan por actor y en orden de prioridad, con base en la brecha identificada entre las necesidades expresadas por las comunidades y la respuesta actualmente disponible (sección 4.10), y en el ranking departamental de severidad (sección 6.3). Se recomienda su articulación con los mecanismos nacionales de gestión de riesgo, el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y los grupos de coordinación humanitaria y de seguridad alimentaria (clúster de Seguridad Alimentaria y Nutrición) activos en cada país.

8.1 Gobiernos nacionales

- Declarar o mantener activa la alerta por sequía y ampliar la cobertura geográfica de los mecanismos de acción anticipatoria y de asistencia alimentaria de emergencia hacia los nueve departamentos de mayor prioridad identificados en esta evaluación (El Paraíso, Choluteca y Lempira en Honduras; San Miguel, Usulután y Morazán en El Salvador; Chiquimula, Jalapa y Baja Verapaz en Guatemala). Importante extender este análisis al resto del corredor seco ampliado y otras zonas que hayan experimentado los mismos niveles de déficit de lluvias.
- Adaptar y ampliar los programas sociales existentes (bonos, paquetes escolares y agrícolas) para incorporar un componente específico de respuesta a la sequía de 2026, priorizando a los hogares con pérdida de cosecha superior al 75% y sin acceso a otras fuentes de ingreso.
- Habilitar o ampliar mecanismos de transferencias monetarias de emergencia, dada la brecha identificada entre la demanda de este tipo de asistencia (cerca de 58 mil hogares) y la cobertura actual (8.8%).
- Garantizar la provisión de agua segura mediante camiones cisterna y la rehabilitación de sistemas comunitarios de agua en las zonas con mayor reducción de acceso reportada, particularmente en Honduras.
- Fortalecer y ampliar la cobertura de los sistemas de vigilancia nutricional en las comunidades sin promotor de salud activo, dado que la presente evaluación no permitió generar evidencia primaria robusta sobre el estado nutricional de la niñez (ver limitaciones metodológicas, sección 3.4).
- Facilitar el acceso a semilla certificada de maíz y frijol, fertilizantes y asistencia técnica para el ciclo de postera, con el fin de revertir la caída proyectada en la intención de siembra, dentro de la ventana agroclimática disponible (sección 8.4).
- Investigar y dar seguimiento a los reportes de amenazas contra liderazgos comunitarios vinculados a la gestión de recursos escasos (sección 4.5), fortaleciendo los mecanismos locales de resolución de conflictos por el agua.

8.2 Sistema de Naciones Unidas

- Actualizar y difundir de manera oportuna el análisis CIF/IPC para el Corredor Seco de los tres países, incorporando los hallazgos de esta y otras evaluaciones de campo recientes, para orientar la priorización geográfica de la respuesta conjunta.
- Fortalecer la coordinación intersectorial (seguridad alimentaria, nutrición, WASH, medios de vida y protección) a través de los mecanismos de clúster o grupos sectoriales activos en cada país, evitando la duplicación de esfuerzos y promoviendo la cobertura de las comunidades con menor presencia de actores humanitarios.
- Apoyar la movilización de financiamiento a través de mecanismos de acción anticipatoria y fondos comunes de emergencia (por ejemplo, CERF), dada la experiencia previa de activación de este tipo de mecanismos en el Corredor Seco de Guatemala para mejorar una cobertura mas adecuada de las necesidades actuales.
- Promover el intercambio de información entre los sistemas nacionales de gestión de riesgo, el SICA y los organismos regionales de monitoreo climático y de seguridad alimentaria (FEWS NET, CIF/IPC), para anticipar la evolución de la crisis durante el ciclo de postera y la temporada de lluvias 2027.
- Apoyar técnicamente a los gobiernos nacionales en el diseño de mecanismos de protección social adaptativa (shock-responsive social protection) que permitan escalar de manera automática los programas sociales existentes ante eventos climáticos recurrentes como El Niño.
- Incorporar de manera explícita el patrón de retorno migratorio sin remesas documentado en esta evaluación (sección 4.7) en los análisis de movilidad humana y desplazamiento que realizan OIM, ACNUR y UNICEF en la región, dado que constituye un factor de riesgo emergente y poco documentado en la literatura existente.

8.3 Donantes internacionales

- Financiar de manera oportuna y flexible la respuesta a la crisis del Corredor Seco 2026, priorizando instrumentos de desembolso rápido (fondos de acción anticipatoria y de respuesta a emergencias) dado el carácter estacional y de ventana crítica de la crisis: los próximos tres meses son determinantes para que la asistencia en semillas e insumos llegue a tiempo para la siembra de postrera (sección 8.4).
- Privilegiar el financiamiento de transferencias monetarias multipropósito y de asistencia alimentaria de cobertura inmediata, dada la magnitud de la brecha identificada entre la demanda y la cobertura actual de este tipo de asistencia.
- Asegurar financiamiento con visión de mediano plazo (6 a 12 meses) que permita la transición de la asistencia de emergencia hacia la recuperación de medios de vida agrícolas y pecuarios, evitando una interrupción abrupta del apoyo antes de que los hogares recuperen su capacidad productiva.
- Apoyar el fortalecimiento de los sistemas nacionales de vigilancia nutricional y de monitoreo de precios de alimentos, como base para la toma de decisiones de la respuesta y para la clasificación CIF/IPC de los próximos meses.
- Financiar la incorporación de módulos ausentes en el instrumento actual (estrategias de afrontamiento y endeudamiento, género, protección, WASH completo; sección 3.4) en las próximas rondas de evaluación, para cerrar las brechas de evidencia identificadas en este informe.

8.4 Organizaciones humanitarias internacionales

- Escalar la asistencia alimentaria y las transferencias monetarias multipropósito en las comunidades con mayor severidad de pérdida de cosecha y menor cobertura de asistencia actual, priorizando modalidades en efectivo cuando existan condiciones de mercado adecuadas, en línea con la preferencia expresada por las comunidades.
- Implementar programas de protección y recuperación de medios de vida agrícolas y pecuarios (distribución de semilla, insumos veterinarios, reposición de aves de corral) orientados al ciclo de postrera, con especial atención a los hogares liderados por mujeres y a los activos de patio de manejo femenino.
- Apoyar el acceso al agua segura para consumo humano mediante la combinación de soluciones de corto plazo (distribución y almacenamiento) y de mediano plazo (rehabilitación de fuentes comunitarias), en coordinación con las autoridades locales de agua, priorizando los departamentos con mayor reducción de acceso (sección 4.5).
- Incorporar un módulo estandarizado de estrategias de afrontamiento (CSI), endeudamiento y protección en las próximas rondas de monitoreo, para medir con mayor precisión la profundidad del deterioro de los medios de vida y los riesgos de protección.
- Fortalecer los componentes de apoyo psicosocial y de protección, particularmente para hogares con pérdida total de cosecha, población migrante retornada sin remesas, y grupos identificados como vulnerables (niñez, personas mayores).
- Establecer una segunda ronda de monitoreo en un plazo de 8 a 12 semanas, con especial atención al desarrollo del ciclo de postrera, la evolución de los precios de alimentos y el estado de la seguridad alimentaria de los hogares, para ajustar oportunamente la priorización geográfica y sectorial de la respuesta.

8.5 Organizaciones locales y organizaciones socias

- Fortalecer el rol de los Consejos Comunitarios de Desarrollo (COCODE) y liderazgos locales como puerta de entrada de la respuesta humanitaria, capitalizando la capacidad organizativa ya documentada en la sección 4.9.
- Servir como puente de acceso a comunidades de difícil llegada logística —particularmente en Lempira, donde se concentra más de una cuarta parte de las comunidades evaluadas—, aprovechando el conocimiento territorial y la confianza comunitaria ya construida.
- Apoyar la identificación continua de casos de desnutrición aguda en comunidades sin promotor de salud activo, mediante la capacitación de líderes comunitarios en detección básica de signos de riesgo nutricional infantil.
- Documentar de manera sistemática las estrategias agroecológicas de adaptación ya presentes en las comunidades (diversificación de cultivos, monitoreo climático local) para su escalamiento con apoyo técnico y de insumos.

- Mantener y fortalecer los canales de retroalimentación comunitaria (como el campo de observaciones utilizado en esta evaluación) que permiten capturar información cualitativa crítica no anticipada por los instrumentos cuantitativos estandarizados.

8.6 Instituciones de agricultura y adaptación al cambio climático

- Priorizar la distribución de semilla de maíz y frijol de variedades de ciclo corto y mayor tolerancia a la sequía para el ciclo de postrera 2026, dado el estrecho margen de tiempo disponible antes del cierre de la ventana de siembra.
- Evaluar la viabilidad técnica de sistemas de riego suplementario de bajo costo (cosecha de agua de lluvia, micro riego) en los departamentos de mayor severidad hídrica, como medida de reducción de riesgo de mediano plazo frente a futuros eventos de El Niño.
- Apoyar técnicamente la diversificación de cultivos hacia especies más tolerantes a la sequía (maicillo/sorgo, ya presente como tercer cultivo en algunas comunidades de Lempira) mediante asistencia técnica y provisión de semilla mejorada.
- Fortalecer las capacidades de monitoreo agroclimático comunitario ya identificadas (por ejemplo, el uso de pluviómetros locales en Choluteca) mediante su integración a sistemas de alerta temprana nacionales y regionales.
- Explorar mecanismos de aseguramiento agrícola y de protección de activos pecuarios (seguros indexados a variables climáticas, fondos de contingencia ganaderos) que puedan activarse de manera automática ante eventos de sequía severa, reduciendo la necesidad de respuesta humanitaria reactiva en futuros episodios de El Niño.
- Integrar los hallazgos de esta evaluación a los marcos de acción anticipatoria ya existentes en la región (como el de Chiquimula, Guatemala), evaluando su posible extensión a los demás departamentos de alta prioridad identificados en la sección 6.3.



Anexo 1. Cobertura geográfica y principales indicadores por departamento

Las siguientes tablas presentan el detalle completo, por departamento, de los principales indicadores utilizados en el análisis de este informe: comunidades evaluadas, participantes, hogares con pérdidas de maíz y frijol, y hogares con reducción de acceso a la red de distribución domiciliar de agua.

Departamento	País	Comunidades	Participantes	Hogares c/pérdida maíz	Hogares c/pérdida frijol
Ahuachapán	El Salvador	24	367	8,007	1,738
La Libertad	El Salvador	5	57	872	0
Morazán	El Salvador	5	83	1,712	455
San Miguel	El Salvador	10	162	1,332	612
Usulután	El Salvador	4	59	931	0
Alta Verapaz	Guatemala	39	384	4,065	285
Baja Verapaz	Guatemala	20	203	3,792	0
Chiquimula	Guatemala	43	539	12,454	851
Huehuetenango	Guatemala	20	174	2,764	2,659
Jalapa	Guatemala	30	372	13,076	2,245
Quiché	Guatemala	5	62	1,077	1,076
Choluteca	Honduras	24	307	4,279	557
El Paraíso	Honduras	9	97	988	158
Lempira	Honduras	101	1,219	14,419	3,273
Yoro	Honduras	15	175	574	465

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias.

Indicadores adicionales por departamento

Departamento	País	Reducción acceso agua (red domiciliar)	Movimientos migratorios (3 meses)
Ahuachapán	El Salvador	1,224 de 4,962 (24.7%)	570
La Libertad	El Salvador	210 de 526 (39.9%)	0
Morazán	El Salvador	300 de 1,805 (16.6%)	0
San Miguel	El Salvador	0 de 1,018 (0.0%)	0
Usulután	El Salvador	565 de 725 (77.9%)	0
Alta Verapaz	Guatemala	1,219 de 2,325 (52.4%)	966
Baja Verapaz	Guatemala	1,708 de 3,461 (49.3%)	983
Chiquimula	Guatemala	1,476 de 5,608 (26.3%)	1,946
Huehuetenango	Guatemala	800 de 885 (90.4%)	97
Jalapa	Guatemala	3,810 de 7,914 (48.1%)	0
Quiché	Guatemala	0 de 863 (0.0%)	6
Choluteca	Honduras	2,684 de 3,229 (83.1%)	116
El Paraíso	Honduras	213 de 354 (60.2%)	16
Lempira	Honduras	7,893 de 11,001 (71.7%)	1,373
Yoro	Honduras	1,288 de 1,612 (79.9%)	139

Fuente: Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026, OXFAM y socias.

Anexo 2. Nota metodológica y glosario de indicadores

Definiciones utilizadas en este informe

- Hogar con pérdidas: hogar reportado por el grupo focal como afectado por una reducción de su cosecha del cultivo indicado, en cualquier magnitud, durante el ciclo de primera 2026.
- Rango de pérdida (25%, 25-50%, 50-75%, 75-100%): proporción estimada de la cosecha esperada que el hogar no logró producir, según la estimación agregada reportada por el grupo focal.
- Reservas de granos: cantidad de maíz o frijol de producción propia que el hogar aún conserva al momento de la evaluación (agosto de 2026), expresada en el tiempo estimado que le permitirá cubrir su consumo.
- Reducción de acceso a agua: hogar que reporta una disminución del caudal, la disponibilidad o la frecuencia de acceso a su fuente principal de agua, respecto a un año sin déficit de lluvia.
- Ciclo de primera / postrera: los dos ciclos agrícolas anuales del calendario centroamericano. La primera se siembra entre abril y mayo con las primeras lluvias y se cosecha entre agosto y septiembre; la postrera se siembra entre agosto y septiembre y se cosecha entre noviembre y diciembre.
- Período de déficit de lluvia ("canícula" o "veranillo"): lapso dentro del ciclo agrícola de primera en que las lluvias se interrumpen o reducen de manera marcada, afectando el desarrollo del cultivo.
- CIF/IPC (Clasificación Integrada de Seguridad Alimentaria en Fases): estándar internacional que clasifica la severidad de la inseguridad alimentaria aguda en cinco fases, de Mínima (Fase 1) a Hambruna (Fase 5).

Fuentes de los datos cuantitativos

Todas las cifras cuantitativas presentadas en las secciones 3 a 8 de este informe, salvo indicación expresa en contrario, provienen de la base de datos de campo "Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026" recopilada por OXFAM, organizaciones socias y Acción contra el Hambre entre julio y agosto de 2026, mediante 354 grupos focales comunitarios en 15 departamentos de Guatemala, Honduras y El Salvador. El archivo de datos fue procesado y verificado por el equipo de análisis de OXFAM Centroamérica para la elaboración de este informe, incluyendo la corrección de un desalineamiento de columnas identificado durante el procesamiento en las tablas de medios de vida, siembra por cultivo, acceso al agua y pérdidas pecuarias, subsanado antes de la producción de los hallazgos aquí presentados.

Nota metodológica: este informe fue elaborado a partir de dos fuentes complementarias: (i) la base de datos de campo de la Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026 de OXFAM —incluyendo tanto sus indicadores cuantitativos como su campo abierto de observaciones cualitativas de campo—, fuente primaria de todas las cifras y citas textuales presentadas en las secciones 3 a 9; y (ii) fuentes secundarias de dominio público citadas en las notas 1 a 7, utilizadas exclusivamente para la sección de contexto humanitario y climático (sección 2) y para la interpretación del análisis de seguridad alimentaria (sección 5.1).

Las citas textuales de comunidades incorporadas a lo largo del informe fueron transcritas de los registros originales de campo, normalizando su formato de mayúsculas a minúsculas cuando fue necesario para facilitar la lectura, sin alterar su contenido sustantivo. El presente documento sigue, en su estructura y estándares de presentación, el formato utilizado por OXFAM en informes previos de evaluación rápida de necesidades humanitarias en la región, ampliado según los requerimientos específicos de este ejercicio.

Notas y referencias

1. Fuente primaria de datos cuantitativos y cualitativos: OXFAM, organizaciones socias y Acción contra el Hambre. Evaluación Rápida del Fenómeno de El Niño 2026 en el Corredor Seco de Guatemala, Honduras y El Salvador. Base de datos de campo, julio-agosto de 2026 (354 grupos focales comunitarios, 4,260 personas participantes, 205 observaciones cualitativas de campo).
2. FEWS NET. Se agudiza el déficit de lluvias en la región. Monitoreo estacional, América Latina y el Caribe, julio 2026. <https://fews.net/es/america-latina-y-el-caribe/monitoreo-estacional/julio-2026-0>
3. FEWS NET. Actualización de mensajes clave sobre inseguridad alimentaria en Guatemala, Honduras y El Salvador, abril-noviembre 2026 (citado en: Diario Co Latino, "Hasta 249 mil personas podrían enfrentar inseguridad alimentaria en El Salvador", 16 de mayo de 2026). <https://www.diariocolatino.com/hasta-249-mil-personas-podrian-enfrentar-inseguridad-alimentaria-en-el-salvador/> · Véase también FEWS NET Guatemala, Perspectiva de Seguridad Alimentaria, junio 2026: <https://fews.net/es/latin-america-and-caribbean/guatemala/perspectiva-de-seguridad-alimentaria/junio-2026> y FEWS NET Guatemala, Actualización de Mensajes Clave, julio 2026: <https://fews.net/es/latin-america-and-caribbean/guatemala/actualizacion-de-mensajes-clave/julio-2026>
4. FAO y PMA. Hotspots del hambre: focos críticos de inseguridad alimentaria aguda, informe conjunto, junio 2026 (citado en: Infobae, "Corredor Seco en alerta: sequías por El Niño, violencia y un recorte del 59% de la ayuda empujan a Guatemala y Honduras al límite", 30 de junio de 2026). <https://www.infobae.com/el-salvador/2026/06/30/corredor-seco-en-alerta-sequias-por-el-nino-violencia-y-un-recorte-del-59-de-la-ayuda-empujan-a-guatemala-y-honduras-al-limite/>
5. OCHA / Naciones Unidas Guatemala. Marco de Acción Anticipatoria ante sequía en el Corredor Seco de Guatemala (Chiquimula). <https://guatemala.un.org/sites/default/files/2025-09/GT%20CERF%20AA%202-pager%20OCHA.pdf>
6. FEWS NET. Honduras. Food Security Outlook, junio 2026. <https://fews.net/latin-america-and-caribbean/honduras/food-security-outlook/june-2026>
7. Clasificación Integrada de Seguridad Alimentaria en Fases (CIF/IPC). Marco analítico y fases de clasificación de la inseguridad alimentaria aguda. <https://www.ipcinfo.org>
8. Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Foro del Clima de América Central y mecanismos regionales de coordinación ante fenómenos climáticos. <https://www.sica.int>
9. Datos tomados del portal Country Based Pooled Funds DATA HUB: Honduras: <https://cbpf.data.unocha.org/index.html>; El Salvador: <https://cbpf.data.unocha.org/index.html> y Guatemala: <https://cbpf.data.unocha.org/index.html>.
9. El análisis se realizó mediante cruce geográfico entre la cobertura municipal reportada por los fondos USG/OCHA 2026 y la delimitación del Corredor Seco Ampliado utilizada por OXFAM para esta evaluación.
10. 114 municipios del Corredor Seco ampliado definidos por el programa RECLIMA (FAO-Gobierno de El Salvador)

